



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EL CONSUMO DE ALCOHOL Y SU RELACIÓN CON EL
DESEMPEÑO ESCOLAR EN ALUMNOS DE
BACHILLERATO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

L I C E N C I A D A E N P S I C O L O G Í A

P R E S E N T A:

ERIKA ELENA FLORES GARCÍA

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ARLETTE MOTTE NOLASCO

MÉXICO, D. F. JUNIO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
---------------------------	---

CAPÍTULO 1 ADOLESCENCIA

1.1	Adolescencia.....	9
1.2	Características físicas.....	13
1.3	Características psicológicas.....	14
1.3.1	La autonomía y separación de los padres.....	14
1.3.2	Formación e identidad.....	16
1.3.3	Identidad social.....	17
1.3.4	Cambios cognitivos.....	18
1.3.5	Personalidad.....	19
1.3.6	Sexualidad.....	19
1.4	Características sociales de la adolescencia.....	21
1.4.1	La familia.....	21
1.4.2	El grupo de iguales.....	22
1.4.3	Ámbito escolar.....	24

CAPÍTULO 2 CONSUMO DE ALCOHOL

2.1	Concepto.....	28
2.2	Antecedentes.....	29
2.3	Repercusiones del consumo de alcohol.....	31
2.4.	Impacto social del consumo de alcohol.....	33
2.5	Factores sociales del consumo de alcohol.....	34
2.6	Factores socioeconómicos.....	36
2.7	Situación del consumo de alcohol en la delegación Milpa Alta del D.F.....	37
2.8	Estadísticas nacionales del consumo de alcohol.....	40
2.9	Historia natural del alcohol en México.....	41

CAPÍTULO 3 DESEMPEÑO ESCOLAR

3.1	Estudios acerca del consumo de alcohol y su relación con otras variables.....	44
3.2	¿Qué es el desempeño escolar?.....	48
3.3	Antecedentes históricos de educación técnica en México.....	50
3.3.1	Situación actual de la educación técnica en México.....	54
3.4	Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep).....	54
3.5	Normatividad del Conalep.....	56

CAPÍTULO 4 MÉTODO

4.1	Planteamiento del problema.....	59
4.2	Objetivo general.....	61
4.3	Pregunta de investigación.....	61
4.4	Participantes.....	61
4.5	Criterios de inclusión.....	62
4.6	Instrumentos.....	62
4.7	Procedimiento.....	65

CAPÍTULO 5 RESULTADOS	66
------------------------------------	-----------

CAPÍTULO 6 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	78
--	-----------

REFERENCIAS

ANEXOS

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo representa la mayor satisfacción en mi vida escolar, después de tantos años pensé que nunca llegaría a escribir estas líneas, es por esta razón que doy gracias a Dios por escuchar la petición de mi corazón, que anhelaba consolidar este sueño.

Agradezco a mi madre ya que su esfuerzo, dedicación y cariño permitieron que lograra tener educación profesional y personal.

A mi gran amor Elías, por que su apoyo, acompañamiento y cariño me permitieron seguir adelante cuando pensaba en abandonar este proyecto... ¡Te amo!

A mis pequeños hijos Isaac y Samuel, que a través de su vida me impulsaron a terminar formalmente mi carrera... ¡Nunca es tarde hijos!

A mis hermanas y amigos por su apoyo y confianza.

Y de manera muy especial agradezco a la Maestra Arlette Motte Nolasco, que dedico tiempo y esfuerzo para apoyarme en este gran reto.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, estoy orgullosa de ser parte de ella.

INTRODUCCIÓN

El alcohol es una sustancia representativa dentro de la cultura mexicana, asociada al placer, la manifestación de emociones, rituales religiosos, celebraciones y que ha influido, en la gastronomía, la música y las relaciones sociales.

Sin embargo la relación que la cultura de nuestro país ha establecido con el alcohol, ha favorecido su propagación indiscriminada entre hombres y mujeres de todos los niveles sociales y desafortunadamente, a edades cada vez más tempranas, al grado de convertirse en un problema de salud pública.

En 2011 la Encuesta Nacional de Adicciones reportó un considerable aumento en los tres niveles de consumo de alcohol, ya que de 35.6% pasó a 42.9% para quienes mencionaron haber consumido alguna vez en su vida; de 25.7% a 30% para los que señalaron consumir en el último año y de 7.1% a 14.5% entre los que consumieron en el último mes. Otro dato relevante obtenido en esta encuesta es el incremento en el índice de adolescentes dependientes de alcohol que pasó de 2.1% en 2002 a 4.1% en 2011.

Por otra parte, en 2011 el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA) reportó que el 43% de las personas que inician el consumo de una sustancia adictiva, comenzaron con el alcohol; con relación a la edad, señala que la iniciación en el consumo de esta sustancia se da a los 14.8 años.

Sin duda el impacto que el abuso en el consumo de alcohol tiene sobre la vida de las personas es contundente, ya que afecta la salud física y provoca serios daños a nivel emocional, personal, laboral, familiar y social. No obstante, particularmente en el caso de los *adolescentes*, estos problemas se añaden a los propios de esta etapa, en la cual los jóvenes se enfrentan a cambios físicos, cognitivos y emocionales, lo que puede afectar gravemente la integración e interacción social.

En 2009 SISVEA, reportó que el abuso en el consumo de alcohol se relacionó con el 24.4% de muertes que ocurrieron bajo la influencia de una sustancia adictiva, de los cuales 6.2% eran jóvenes entre 15 y 19 años. Posteriormente, en 2011 señaló que el 40.3% de los pacientes atendidos en urgencias a causa de complicaciones de salud por consumo de alcohol corresponde al rango de 14 a 19 años.

Palacios y Andrade (2007) realizaron un estudio entre estudiantes de nivel medio superior, para conocer las diferencias que existen entre las conductas de riesgo más comunes entre la población adolescente, encontraron que tanto los alumnos irregulares, como los de bajo promedio académico presentan mayor frecuencia de incurrir en conductas de riesgo.

La Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior (2013), reportó que de los alumnos que cursaban el bachillerato durante el ciclo escolar 2010-2011, 60.6% desertaron y de éstos el 13% señalaron el consumo de drogas ilegales y alcohol como causa del abandono.

Con base en lo anterior, el contexto escolar puede verse afectado por muchas variables, pero el consumo de alcohol entre los adolescentes ha traído consecuencias que afectan el desarrollo personal y profesional de los jóvenes y que repercuten en la sociedad.

Por lo anterior, este trabajo tiene como objetivo conocer si existe relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar de un grupo de adolescentes que cursan el nivel bachillerato en una escuela de la delegación Milpa Alta, con el fin de poder desarrollar estrategias que favorezcan el contexto escolar como factor de protección ante el consumo de alcohol, lo cual permitiría que los alumnos inscritos encuentren elementos que los alejen del consumo de esta sustancia y por ende, mejoren su rendimiento escolar y su futura incorporación al sector laboral.

Este trabajo se encuentra estructurado en seis capítulos, en el primero se presenta un panorama general de lo que es la adolescencia, en el que se muestran los principales cambios que ocurren en este periodo, así como los contextos en los que los adolescentes se desenvuelven y la influencia que tienen sobre ellos.

Posteriormente, encontraremos el capítulo referente al alcoholismo, en el cual se abordan aspectos relacionados con el impacto que el alcohol tiene en la salud física y emocional de los adolescentes, así como las repercusiones sociales que esta sustancia ha generado.

En el capítulo tres se aborda la temática relacionada con el desempeño escolar, en él se presentan investigaciones previas dirigidas al estudio del problema del alcohol a través de su relación con otras variables. Además, muestra un panorama histórico de la educación técnica en México y se concluye con los lineamientos a través de los cuales la instrucción educativa en la que se realizó el estudio, mide el desempeño escolar de sus alumnos.

El capítulo cuatro plantea el método que se utilizó para la realización de este trabajo; en el siguiente se presentan los resultados obtenidos; y por último, se realiza una discusión y se plantean algunas sugerencias para tratar el problema de alcoholismo dentro de la institución educativa.

ADOLESCENCIA

La adolescencia es un periodo del desarrollo humano, en el que se experimentan cambios, físicos, psicológicos y sociales, que afectan directamente aspectos trascendentes en la vida de todo individuo, como la forma de pensar, la manera de conducirse dentro de la sociedad, la sexualidad, etcétera, que coloca a quien atraviesa por ella en un momento crucial, en el cual las decisiones que se tomen pueden llegar a afectar la vida adulta.

Una característica propia de este periodo de vida, es *la integración de la identidad y la búsqueda de independencia*, ya que estas dotan a los adolescentes de elementos que les permitirán llegar a la autonomía, sin embargo, como veremos más adelante, estos retos no son fáciles de lograr para todos los individuos; sobre todo si consideramos que el contexto socioeconómico no resulta para todos favorecedor, lo que dificulta su concreción.

Actualmente es común escuchar en pláticas sobre adolescentes que los jóvenes de hoy, a diferencia de los que pertenecieron a otras generaciones, cuentan con muchas oportunidades para lograr su desarrollo, ya que existe mayor información que les permite conocer los cambios que ocurren en su persona; a su vez, cuentan con familias menos rígidas que les permiten mayor libertad y en las cuales los castigos físicos para imponer límites son cada vez menores; en materia educativa cuentan con apoyo económico por parte del gobierno, con el fin de que no abandonen sus estudios; tecnología que puede conectarlos a cualquier parte del mundo en fracción de segundos dándoles acceso a todo tipo de información; lo que ha permitido que los adolescentes desarrollen habilidades que para los adultos significaron mayor esfuerzo.

Sin embargo, a pesar de todas estas aparentes ventajas, los logros alcanzados por la mayoría de los adolescentes que forman esta generación son escasos y por lo contrario parecen estar caracterizados por la apatía y el desinterés. Lamentablemente son cada vez más los adolescentes y jóvenes que no estudian, ni trabajan, a tal grado que se ha generado el término “Nini” para describir este fenómeno, y más preocupante resulta el hecho de que a más temprana edad los adolescentes entran a las estadísticas sobre el consumo de sustancias adictivas; situación que dificulta concretar la autonomía y la integración de la identidad, eventos tan importantes para el desarrollo personal de todo individuo.

Tal pareciera que el acceso a las herramientas tecnológicas disponibles a nivel mundial ha generado frustración, ya que los enfrenta a un contexto globalizado donde la adquisición de logros materiales y la competencia que los invita a ser los mejores en todo lo que emprendan, son indispensables para el reconocimiento y la aceptación.

Esta condición, aunada a la influencia de los medios de comunicación, que a través de estereotipos les exigen una vida de éxito, logros y alto poder adquisitivo, los enfrenta a una realidad en la que la pobreza y un sistema educativo deficiente, les impide fortalecer su proyecto de vida y los expone a situaciones que pueden afectar su desarrollo personal (Espíndola y León, 2002). Por lo que las características propias de este periodo evolutivo colocan a los adolescentes como un sector vulnerable al que es importante conocer y vigilar.

Lo anterior hace necesario señalar las principales características de la adolescencia, con el fin de otorgar elementos que sustenten la pregunta ¿los cambios físicos, psicológicos y sociales, que ocurren en este periodo influyen en la actitud asumida por los adolescentes que los ha llevado a adoptar conductas que ponen en riesgo su salud física y emocional?

1.1 ¿Qué es la adolescencia?

Antes de iniciar la presentación de los procesos que ocurren en la adolescencia es necesario comprender lo que este término significa, sin perder de vista que esta palabra conlleva una connotación cultural que representa una vasta gama de significados, tal y como se observa en los siguientes ejemplos que buscan definir este concepto.

La opinión popular respecto a la adolescencia considera que es un periodo en el que los tiernos niños se “transforman” en extraños jóvenes, por lo que es común escuchar la expresión que definen a la adolescencia como “la edad de la punzada” que manifiesta el pensamiento adulto que visualiza a los adolescentes como flojos, irresponsables, groseros, desobedientes, rebeldes; lo que ha generado que este grupo sea relacionado con graves problemas sociales como la delincuencia y el consumo de sustancias adictivas.

La palabra adolescencia según el diccionario de la Real Academia Española, “es la Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo” (Real Academia Española, 2013).

Por otro lado la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera el periodo adolescente como “el periodo que comprende de los 10 a los 19 años” (Organización Mundial de la Salud, 2013).

Mientras que Mingote y Requena (2008) plantean que: “De acuerdo al sentido estricto de la raíz latina el termino adolescencia deriva del verbo *adolescere*, que significa crecer y que en la forma de participio pasivo, *adolescentis*, significa el que está en crecimiento”.

A su vez, Barcelata (2011) propone: “La adolescencia es un periodo de transición, que implica cambios biológicos, cognitivos, psicológicos, y sociales, que se definen a través de un proceso dinámico, producto de la interacción del adolescente en múltiples contextos, siendo éste, un fenómeno universal influenciado por la cultura”.

Estas definiciones aportadas por instituciones y organismos internacionales, así como especialistas del tema, consideran que el periodo adolescente es el lapso que transcurre entre la última etapa de la niñez y el inicio de la juventud, otorgándole una ubicación temporal, y que está determinado principalmente por los procesos de madurez y desarrollo, se reconoce la importancia de los cambios físicos que ocurren en la anatomía y fisiología del organismo.

Lo antes mencionado cobra gran importancia en el desarrollo de la personalidad y las habilidades sociales que permiten la integración de los adolescentes a la sociedad a la cual se pertenece. Pero también ha generado un fuerte estereotipo negativo que hace más compleja la interacción entre adultos y adolescentes.

Sin embargo, no ha sido fácil unificar criterios cuando se trata del tema adolescente, incluso se llegó a pensar que se trataba de un invento social, cuando Rousseau y G. Stanley describieron este periodo como un “Renacimiento” en el que se desarrollan los más elevados logros morales (Kaplan, 1986, pag.15). Lo cierto es que los individuos que viven la adolescencia, son además de todos los adjetivos que los describen, jóvenes ávidos de lograr un espacio dentro de la sociedad que les otorgue el poder de decidir sobre sus propias vidas y sobre el mundo en que viven. Lo que ha favorecido la adquisición de relevancia debido a la importancia económica y social que este sector de la población tiene a nivel mundial, al despertar el interés en conocer más acerca de este grupo (Serrano, El-Astal y Faro, 2004), lo que abre la oportunidad de estudiar los diferentes escenarios en los que los adolescentes interactúan, permitiendo conocer el impacto que este periodo de vida tiene a nivel personal y social.

1.2 Características Físicas

La adolescencia es un periodo en el que continúan los cambios físicos que inician en la pubertad y que concretarán el desarrollo de las funciones fisiológicas del organismo, por lo que este periodo se relaciona principalmente con los cambios corporales que transforman el cuerpo infantil en uno con características juveniles.

Esencialmente los cambios físicos que ocurren en el organismo son: el crecimiento de los pechos, ensanchamiento de caderas, así como la aparición de vello púbico y la menarca en el caso de las mujeres; y en el caso de los hombres el crecimiento del pene y los testículos, el surgimiento del vello axilar y facial, el engrosamiento de la voz y desarrollo muscular; todo lo anterior se encuentra relacionado con los cambios hormonales que producen el desarrollo genital y las características sexuales secundarias; la exaltación del género y la definición psicosexual, provoca en los adolescentes el que estén atentos a su cuerpo y presten mucha atención al desarrollo de las características propias de cada género, a los estereotipos de belleza y a la opinión que los demás tienen de su persona, situación que puede afectar directamente la autoestima (Melillo, 2007).

Otra característica que es importante considerar en este periodo es la poca habilidad motriz generada por el crecimiento de la cabeza, manos y pies, ya que ésta puede ser confundida con torpeza por parte de los miembros de la familia y de otros grupos sociales a los cuales pertenece lo que afecta el autoconcepto (Franco, 2009).

Los cambios a nivel corporal, además de dotar al organismo de madurez para el inicio de otro tipo de funciones cognitivas, sexuales y reproductivas, irán incorporando aspectos que definirán la personalidad del adulto.

1.3 Características Psicológicas de la Adolescencia

Es conocido popularmente que la adolescencia se caracteriza por ser un periodo en el que predominan los cambios constantes en el estado de ánimo. Por lo que es común considerar que los adolescentes son “dramáticos, susceptibles, irritables y agresivos”; esta característica es innegable y es consecuencia de los cambios hormonales y físicos que experimentan y que los llevan a presentar cambios bruscos “... que van de un estado de alegría extrema provocada por una fantasía, a una gran tristeza generada por una situación intrascendente...” (Franco, 2009; Arranz, 2004). Pueden llegar a desconcertar a quienes los rodean, y llegan a provocar momentos de gran tensión entre ellos y sus padres.

Sin duda la adolescencia es un periodo de intensos movimientos emocionales provocados por los cambios en su cuerpo y por la deseada integración a un mundo adulto pero que representa abandonar su existencia infantil.

Diversos investigadores han estudiado el desarrollo psicológico del individuo, elaborando teorías a través de las cuales han diferenciado el periodo adolescente de otras etapas del crecimiento; encontrando y describiendo características propias que buscan entender cómo viven, que experimentan y cómo influye el entorno en su comportamiento, y coinciden en que el adolescente debe enfrentar dos grandes retos a nivel psicológico: “lograr la autonomía y la independencia de los padres”, y “formar una identidad” (Craig y Baucum, 2009). Lo que permite sustentar cómo, el adolescente a través de su proceso de desarrollo, se encuentra en situación de vulnerabilidad, ya que éste, los enfrenta a una nueva visión de sí mismo.

1.3.1 La autonomía y separación de los padres

La autonomía para la Real Academia Española, deriva del latín *at. autonomía*, y este del gr. *αὐτονομία*, y dentro de sus acepciones significa la “condición de quien para ciertas cosas, no depende de nadie” (Real Academia Española, 2013).

Esta situación dentro de nuestra sociedad se adquiere al ser económicamente independiente de los padres a través de la realización de un trabajo remunerado que permita cubrir las necesidades de un individuo.

Durante la infancia los padres representan la fuente de afecto, de reconocimiento y de gratificación. Sin embargo la adolescencia es un periodo que implica concretar varios logros, que permitirán al individuo alcanzar el siguiente nivel evolutivo, es decir convertirse en adultos. Sin duda, esto conlleva ser autosuficientes y no depender de los padres ni emocional ni económicamente. Sin embargo este proceso resulta cada vez más complicado, principalmente por las condiciones económicas de la mayoría de las naciones. Llevando a los adolescentes a sentir cada vez más la frustración de no lograr la tan anhelada autonomía, ocasionando que los conflictos entre padres e hijos aumenten.

Incluso podría considerarse que el conflicto y la rebeldía son utilizados por los jóvenes para conseguir la autonomía y la independencia, Ana Freud utilizó el término “Sturm and Drang” que significa literalmente tormenta y tensión, para referirse a este comportamiento; considerando que la insatisfacción producía gran tensión entre los adolescentes y sus padres (Craig y Baucum, 2009).

Asimismo dedicó principal atención al periodo adolescente, observó que la conducta de estos se encontraba en constante lucha entre fuerzas opuestas “la soledad y la absorción grupal, la sumisión y la rebeldía”, derivadas del desequilibrio psicológico y conductual, por lo que lo consideró como un periodo intrínsecamente conflictivo (Mingote y Requena, 2008).

Este momento es importante ya que representa un periodo de riesgo, en el cual la separación de la familia deteriora la comunicación con los padres y origina la búsqueda de un nuevo grupo que satisfaga las necesidades de afecto, protección y reconocimiento. Lo que lleva a los adolescentes a idealizar figuras dentro de este nuevo contexto que propicie el inicio de conductas riesgosas, como el consumo de sustancias adictivas. Es importante que los padres tengan presente

que a pesar de esta constante fricción entre ellos y sus hijos, los adolescentes necesitan afecto y apoyo durante los momentos difíciles que tendrán que experimentar. Mantener la comunicación con ellos y estimular a los hijos para que piensen de forma independiente, es indispensable para que tengan sus propias opiniones, de modo que desarrollen una mayor autonomía (Arranz, 2004).

1.3.2 Formación de la Identidad

En algún momento de la vida todos los seres humanos nos enfrentamos a responder la pregunta ¿Quién soy?, entendiendo que este momento nos lleva a definir no solo esto, sino también el objetivo de nuestra existencia.

La identidad se entiende como la obtención del sentido de lo que somos y cómo encajamos en la sociedad y se forma a través de la influencia de otros individuos que son parte de diversos grupos a los que el individuo pertenece.

Para Erikson, implica “establecer un sentido interno de identidad”, al involucrar un proceso complicado de “autodefinición” que permite dar dirección, propósito y significado a la vida, en el cual el adolescente integra todo lo aprendido a lo largo de su infancia a través de los conceptos y valores que su familia le ha proporcionado, y la influencia de los nuevos grupos sociales a los que ahora pertenece, ajustándolos con sus propias características y habilidades. (En Craig y Baucum, 2009)

Otra consideración de Erikson es que este periodo es sumamente crítico, ya que representa un renacer en el que se consolida la identidad personal a través de la separación de la familia y la adquisición de habilidades sociales e individuales que le permiten crear una ideología personal (Mingote y Requena, 2008; Melillo, 2007). Una de las principales aportaciones de este teórico es la relevancia que dio a la relación entre pares para el desarrollo de la identidad y para las pautas de la conducta antisocial (Barcelata, 2011), situación que agrega relevancia cuando el

desarrollo de la identidad resulta deficiente teniendo como resultado la creación de una identidad negativa, lo que significa que el adolescente no posee los elementos necesarios que le permitan evitar los peligros y que por el contrario incrementan las conductas riesgosas (Krauskopf, 1995); ya que la identidad negativa puede expresarse a través de la hostilidad hacia los roles que la familia o la comunidad consideran adecuados; dando pauta a conductas delictivas o bien adictivas.

1.3.3 Identidad Social

Como se observa, la adquisición de una identidad permite a un individuo definir quién es, lo que le facilita el reconocimiento de sus propias características, pensamientos y posturas, facilitando su diferenciación entre otros. Sin embargo este proceso también resulta esencial para lograr integrar una *identidad grupal o social* que facilite su interacción con otros.

Esto sucede cuando a través de la convivencia y la realización de prácticas sociales comunes, un individuo puede compartir sus características, con otros en situaciones específicas. Lo que permite su reconocimiento no sólo como un ser individual “Yo”, sino como una colectividad “Nosotros” (Carrera, 2001).

La identidad social resulta de suma importancia cuando se habla de adolescentes, en especial cuando se tratan asuntos relacionados con conductas de riesgo, ya que éstas favorecerían la práctica de acciones como el consumo de alcohol, abandono y desinterés escolar o la delincuencia; pues otorga un significado emocional a las actividades o prácticas del grupo, lo que permite al joven “definirse a partir de la pertenencia a cierto grupo social” haciendo a un lado sus características para dar paso a las características que lo definen como miembro del grupo (López, 2010, pág. 29).

1.3.4 Cambios Cognitivos

Al tiempo que el cuerpo cambia y el desarrollo de la personalidad afina las características que definirán la individualidad del adolescente, ocurren cambios a nivel cognitivo, (es decir, en el pensamiento) que le permiten evolucionar hacia periodos del desarrollo más avanzados.

Piaget, estableció características propias de la adolescencia a partir del desarrollo cognitivo entre las que destaca la consolidación del pensamiento concreto, desde este enfoque el adolescente experimenta una serie de cambios intelectuales que le permiten la resolución de problemas complejos, lo que significa que a partir de este momento el adolescente ha adquirido la capacidad de razonamiento. El desarrollo cognitivo posibilita el avance en el pensamiento al facilitar el progreso hacia la madurez de las relaciones humanas y de la participación social. A su vez, permite al adolescente afianzar su identidad a través de los recursos que el desarrollo de la inteligencia y la flexibilidad del pensamiento le conceden (Álvarez, 2010).

Los cambios en el pensamiento facilitan la resolución de problemas a través de desarrollo de hipótesis que permiten comprender el por qué de las cosas, haciéndolo más crítico en relación con las normas que hasta ahora había seguido sin cuestionar (Arranz, 2004).

Esta situación permite al adolescente observar a su alrededor y darse cuenta que muchas de las situaciones que vive no corresponden a la idea infantil de perfección, permitiéndole “desarrollar imágenes de circunstancias ideales” lo que da pie a comparar la imagen que tiene de unos padres idealizados, con los padres que realmente tiene, lo que genera conflicto y tensión en esta relación (Santrock, 2006).

1.3.5 Personalidad

El periodo adolescente, permite al individuo concretar las características que definirán su personalidad, lo anterior hace posible que cada uno de ellos posea rasgos particulares, como el sentido del humor y la simpatía (Craig y Baucum, 2009), que determinan su forma de actuar y que favorece o no, su interacción con los grupos a los que pertenece.

Es importante mencionar, que en este periodo los estereotipos, "imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable" (Real Academia Española, 2013) **representados por figuras mostradas por los medios de comunicación o bien miembros de su grupo de pares** resultan fundamentales para definir la personalidad, ya que a través de ellos el joven adopta características que le resultan agradables o importantes.

Como grupo poseen también particularidades que los definen como temerarios, agresivos, soberbios, flojos, desobedientes (Díaz, 2012), esta imagen estereotipada se debe en gran medida a los medios de comunicación que han difundido una imagen conflictiva relacionada con el crimen, la violencia y el consumo de drogas (Arranz, 2004). Es tal el impacto que este grupo tiene dentro de la sociedad, que ha logrado ser considerada la agrupación de estos jóvenes como una cultura intrínseca a la de una nación, en la que comparten actitudes, ideales y valores, tal y como lo señala Reidl y González (2011).

1.3.6 Sexualidad

Los cambios físicos además de determinar aspectos importantes de la apariencia física y de la personalidad, influyen de manera clara en el inicio de la sexualidad de los adolescentes. La apertura a nuevos grupos sociales fuera de la familia brinda la oportunidad de establecer amistades con el sexo opuesto, lo que permite

el primer acercamiento al aprendizaje del rol de género y la conducta sexual. El inicio de la sexualidad se vincula con el establecimiento de relaciones amorosas (noviazgo) con parejas estables, lo cual crea compromisos afectivos que permiten al adolescente experimentar con el sexo y la obtención de satisfacción sexual (Craig, 2009), lo que resulta trascendente, ya que este tipo de relación puede marcar “cambios de dirección profundos en la vida de los sujetos” (Melillo, 2007, pág. 66).

Para Freud, principal representante del psicoanálisis, la adolescencia se explica a través de una de las etapas del desarrollo psico-sexual: la **fase genital** describiéndola como un periodo tenso caracterizado por el renacimiento sexual y en el que resurgen los conflictos con los padres, latentes durante la infancia (Santrock, 2006).

La sexualidad es parte indiscutible de la vida adolescente, por lo que resulta importante no descuidar esta área, ya que puede resultar un factor de riesgo para la salud física y mental de los jóvenes, sobre todo cuando las relaciones sexuales son precoces, sin protección y con múltiples parejas (Krauskopf, 2005).

Por lo expuesto anteriormente se puede afirmar que la adolescencia es un periodo evolutivo de transición, en la que el principal propósito es establecerse como individuo capaz de integrarse a la sociedad y desempeñar el rol de adulto, esto a través de la consolidación de la identidad social y sexual, caracterizado por la adquisición de habilidades cognitivas y sociales que facilitarán el acceso a la vida adulta y que se encuentra ampliamente influenciado, e incluso, determinado por la interacción que el adolescente establece con su entorno, lo que conlleva un signo de alarma, si es que este entorno resulta negativo.

Por esta razón y por el objetivo propio de esta investigación resulta importante conocer las características sociales de la adolescencia, enmarcadas dentro de la familia, la escuela y el grupo de pares, contextos más frecuentes en los que éstos

interactúan, y que son los principales ejes socializadores de la vida adolescente encargados de promover la adquisición de conocimientos que facilitan la interacción social (Serrano, El-Astal y Faro, 2004).

1.3 Características sociales de la adolescencia

Durante la infancia dentro de la familia, los niños se encuentran cobijados por las figuras paternas que cubren sus necesidades básicas y afectivas, que les dotan de recursos sociales, de un sistema de valores y normas, ayudándoles a interactuar con el contexto social a través de una forma de control externo.

Sin embargo, durante el periodo de la adolescencia los jóvenes buscan convertirse en seres independientes de los padres lo que les lleva a replantearse ¿quién soy?, al rechazar la dependencia infantil de los mayores y romper con esquemas previos, para estructurar nuevas interpretaciones de la realidad que generalmente se encuentran en contraposición con las establecidas por los padres, dando inicio a la emancipación respecto del núcleo familiar (Melillo, 2007) y, al mismo tiempo, abre la oportunidad de establecer nuevos lazos sociales.

Autores como Vigotsky, Bandura y Bronfenbrenner, hicieron importantes aportaciones en la investigación del desarrollo humano al reconocer la importancia que el contexto social, la cultura y el ambiente tienen, en la adquisición del conocimiento y el comportamiento (Santrock, 2006).

1.4.1 La familia

La familia puede ser un espacio facilitador y protector, en el que las buenas relaciones familiares operen de modo relevante sobre la adaptación social, en la incorporación de normas y en la integración a la sociedad, sin embargo, la función de la familia ha sido afectada a causa de la constante oposición que durante este periodo los hijos tienen ante sus padres.

Lo anterior puede estar influenciado por las diferentes posturas que asumen cada una de las partes acerca de lo que debe ocurrir durante la adolescencia; por un lado, los padres están preocupados porque sus hijos tengan un desarrollo seguro y un adecuado crecimiento de sus potencialidades, y por otro las expectativas de los adolescentes se centran en la lucha constante por conseguir la tan apreciada autonomía personal, generando conflicto entre ellos, por lo que no es extraño que estos contrastes influyan en la conducta que tanto los padres, como los hijos asumen en su relación cotidiana al incidir sus relaciones afectivas (Casco y Oliva, 2005).

Se podría considerar que el apoyo familiar debe ser suficiente para enfrentar los retos que la adolescencia plantea, sobre todo tomando en cuenta que todo individuo pertenece a una, sin embargo debe contemplarse que los cambios sociales han impactado al interior del núcleo familiar modificando la dinámica de sus miembros y afectando negativamente su función socializadora.

En México, se estima que aproximadamente 40% de adolescentes no viven en una familia integrada (INEGI, 2010), situación que puede representar un factor de riesgo para los jóvenes, ya que de acuerdo con los datos presentados por Pardo, Sandoval y Umbarila, (2004) la deficiente función familiar está directamente relacionada con la presencia de problemas de salud, dificultades académicas, comportamientos delictivos y abuso de drogas, al mostrar que los niños y adolescentes procedentes de familias mono-parentales y que han sido víctimas de abuso físico, tiene mayor probabilidad de desarrollar trastornos psicopatológicos.

1.4.2 El grupo de iguales

El periodo adolescente es un proceso de consolidación de la identidad que ocurre cuando el joven posee las características del pensamiento descritas por Piaget mismas que le permiten observar en sus figuras paternas características que no resultan las idealizadas durante la infancia (Santrock, 2006), lo anterior da pie a la

separación de la familia, y surge la necesidad de encontrar figuras con las cuales compartir sus gustos, manifestar sus opiniones, confiar sus problemas, recibir apoyo y comprensión para sobrellevar el estado de crisis que enfrenta; son estas nuevas figuras las que forman parte de los grupos de pares, formados principalmente por el ámbito escolar.

Estos grupos además de proveer de soporte, permiten establecer alianzas y lazos de amistad, que fortalecen la unión entre sus miembros al continuar con el proceso de socialización a través del desarrollo y ensayo de roles sociales y convertir la construcción de la identidad de un proceso individual a uno grupal, (Reidl y González, 2011). Esta situación convierte a la pertenencia a un grupo en parte fundamental del desarrollo adolescente.

Para Serrano, El-Astal y Faro (2004) el grupo de iguales es la dimensión social que caracteriza a la adolescencia junto con su apertura al mundo, la urgencia de comunicación y el establecimiento de fuertes vínculos grupales que posibilita un ámbito de existencia, protección y un referente normativo.

Lutte señala que la relación que el adolescente establece al pertenecer a un grupo de amigos es fundamental, ya que en él encuentra la oportunidad de integrar un conjunto de normas que le permiten asumir un sentido autónomo, aunque éste sea sólo simbólico, porque reafirma su identidad, adquiere las mismas características y aprende habilidades sociales desempeñando un rol determinado (Azpiazu, 2010).

En este sentido, la relación con el grupo se vuelve intrínseca al proceso adolescente, proveyendo al joven de apoyo emocional y social como se ha descrito, pero también resulta de gran relevancia cuando se aborda el tema de las conductas de riesgo, especialmente las relacionadas con el consumo de alcohol, tema central, de esta investigación, ya que se ha encontrado que el uso indebido de sustancias está en función de una persona y la interacción inmediata con el grupo de pares (Reidl y González, 2011).

Esto encuentra explicación a través de la influencia que el grupo ejerce sobre el adolescente, pudiendo ser de dos tipos, como señala Azpiazu (2010): la directa, que consiste en la invitación abierta por parte de un miembro a realizar una acción determinada; y la influencia modelo, cuando el adolescente encuentra una figura idealizada dentro del grupo y lo toma de modelo de comportamiento.

Por esto, la permanencia en un grupo de iguales es determinante en este periodo, ya que existe alta probabilidad de que un adolescente que se encuentra dentro de un grupo antisocial, genere un comportamiento similar, dado que la influencia del grupo se torna decisiva.

1.4.3 Ámbito escolar

El ámbito escolar es el primer contexto social fuera de la familia, en el cual los adolescentes se integran y que cuenta con gran relevancia para su vida, ya que dentro de la escuela encontrará los elementos que moldearán su proceso de evolución, no sólo a través de habilidades sociales, sino por la adquisición de conocimientos que le permitirán la capacitación formal que es necesaria para desempeñarse como adulto responsable a través de un trabajo formal.

Carrasco, (citado en González-González, et. al, 2011) señala que la escuela, a través de diversas experiencias, permite a los estudiantes el desarrollo de la autoestima, el autoconcepto, la salud mental, las relaciones sociales y las conductas de salud; funciones de vital importancia para la interacción de todo individuo, lo que resalta la importancia de la permanencia dentro del contexto escolar, pero que en condiciones reales resulta de difícil acceso para la mayoría de los niños y adolescentes.

Por lo que un alto porcentaje de los adolescentes que transitan de nivel secundaria a nivel medio superior, desertan sin tener oportunidad de lograr la adquisición de conocimientos y destrezas. Espíndola y León (2002) encontraron

como uno de los principales problemas de los países latinoamericanos, la escasa retención de los adolescentes en la escuela, ya que 37% de los adolescentes entre 15 y 19 años abandonan la escuela, principalmente a causa de la pobreza que limita la posibilidad de permanecer en ella, o bien, genera las condiciones que desarrollan los problemas de desempeño escolar, como el bajo rendimiento, la falta de interés en los estudios y los problemas de conducta.

En México el panorama no es alentador, ya que al igual que el resto de los países latinoamericanos, atraviesa una crisis en materia de educación, de permanencia escolar y de bajo nivel educativo, como señalan los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior, en la que se destaca la deserción de 60.6% de los alumnos que cursaban el nivel bachillerato durante el ciclo escolar 2010-2011, las causas principales a las que se atribuye el abandono fueron la falta de recursos económicos con el 49.7%, el disgusto por el estudio con 17.8 % y el consumo de drogas ilegales y alcohol con el 13% (Martínez, 2013).

Lo anterior puede estar relacionado con la resistencia que los alumnos experimentan ante las normas, reglas y obligaciones que la escuela, como parte del proceso formativo exige a los alumnos y que se manifiesta en el fracaso escolar, lo que puede transformarse en una señal de incapacidad, que genera en el adolescente sensaciones de derrota, mismas que favorecen la construcción de una identidad negativa, convirtiéndose en el primer fracaso social que lo orillar a encontrar mayor satisfacción en la calle, lo que lo expone a caer en situaciones de riesgo, a través de las cuales busca afirmar de manera inmediata su autoestima mediante conductas peligrosas o bien de acciones que generan una sensación de escape, como la ingesta de alcohol o drogas, con tal de no sufrir la frustración (Espíndola y León, 2002; Krauskopf, 1995).

Como se ha observado, este es un periodo caracterizado por una serie de cambios que tienen como propósito fundamental dotar al adolescente de funciones y habilidades que permitan su inclusión en el mundo adulto.

Estos cambios físicos, psicológicos y sociales que experimentan, provocan inestabilidad en la forma de conducirse, situación que puede llevar a momentos de crisis y vulnerabilidad, en los que pueden estar expuestos al **riesgo** de involucrarse en conductas que afecten su desarrollo; tal es el caso del inicio en el consumo de sustancias adictivas, actos delictivos y la escasa responsabilidad en el ámbito escolar.

Estas conductas tendrán que ser enfrentadas a través de los elementos cognitivos provistos por su propia madurez, morales que han aprendido durante la infancia a través de su familia, y culturales que forman parte del contexto en el cual interactúan; sin embargo las habilidades que permiten hacer frente a estas, se encuentran en proceso de adquisición por lo que se incrementa el riesgo de engancharse en este tipo de conductas.

En la actualidad los adolescentes se inician en el consumo de sustancias adictivas a edades más tempranas, lo cual afecta áreas trascendentes no sólo en la vida personal del que consume, sino de la sociedad a la cual se pertenece.

En nuestro país el consumo de alcohol ocupa uno de los primeros lugares en las estadísticas acerca de las adicciones, al afectar principalmente la salud física y mental, las relaciones sociales, la familia, el ambiente y el desempeño escolar.

A continuación, se abordarán aspectos sobre el consumo de alcohol y cómo esta sustancia afecta a los adolescentes.

CONSUMO DE ALCOHOL

El uso de sustancias adictivas entre adolescentes, se ha convertido en un tema de salud pública a nivel mundial a causa de los problemas que de éste derivan, especialmente los relacionados con el consumo de alcohol al encabezar las estadísticas de consumo de sustancias tóxicas. Mientras que en México, el reporte de SISVEA del año 2011 revela que del total de personas que inician el consumo de alguna sustancia tóxica, el 43% lo hace con el alcohol, siendo la edad de iniciación los 14.8 años (SISVEA, 2011).

El alcohol se percibe como una sustancia icónica y se incluye en diversos contextos de la vida social de muchas comunidades en el mundo; a través de lo cual las personas asocian el placer, la sociabilidad, la alegría, la tristeza, la religión, entre otros aspectos; todo lo anterior facilita enormemente su aceptación y accesibilidad.

En nuestro país estas particularidades en el consumo del alcohol, no son la excepción y han generado diversos problemas entre la sociedad, sin hacer distinción de edad, género, escolaridad o condición social. Entre las principales complicaciones que el consumo de alcohol ha generado a la población nacional encontramos los relacionados con la salud, seguridad pública, crecimiento y desarrollo social; desafortunadamente a éstos se suman muchos otros que acrecientan el problema.

La problemática escolar es, sin duda, uno de ellos, esta situación afecta a un gran número de estudiantes, como se puede advertir en los resultados revelados por SISVEA en la estadística arriba citada, misma que revela como el 14.2% de los pacientes que acuden a solicitar atención a centros de rehabilitación gubernamentales refiere ser estudiantes (SISVEA, 2011).

El consumo de alcohol y su relación con el desempeño escolar es parte medular de esta investigación, por lo que resulta relevante el estudio de los factores que determinan su consumo, sus efectos y las repercusiones que el alcoholismo genera, principalmente entre la población adolescente.

2.1 Concepto

Para establecer un marco de referencia en el estudio del consumo perjudicial del alcohol, es importante revisar las diversas aportaciones que han permitido construir un panorama general.

La palabra alcohol proviene del vocablo árabe *al-kuhl* que significa, esencia; inicialmente esta palabra era utilizada para denominar un producto empleado para delinear los ojos, cuya obtención requería de un proceso meticuloso de pulverización, a partir de esto fue usado para referirse a cualquier sustancia que requiriera de un proceso igualmente minucioso para su preparación, es decir extraer su esencia, por tanto la palabra alcohol se ajusta a esta analogía por su proceso de destilación (Real Academia Española, 2013).

Por otro lado, mediados del siglo XIX, Magnus Huss acuñó el término “Alcoholismo”, sin embargo no es sino hasta 1940 cuando fue utilizado por primera vez para referirse a las consecuencias psíquicas que el consumo prolongado de alcohol generaba en el organismo (Hernández, 2007).

Posteriormente en 1935, Alcohólicos Anónimos (AA) también acuñó una definición para describir este problema y la repercusión que tiene en la vida del consumidor, al denominar como alcohólica a “toda persona vencida por el alcohol y cuya vida comienza a ser inmanejable” (Valdez, 2005).

A mediados de 1960, Jellinek desarrolló la idea del alcoholismo como una enfermedad en su libro *The Disease concept of Alcoholism*, en el cual señala que se puede llamar *alcoholismo* a todo uso de bebidas alcohólicas que causan daño de cualquier tipo al individuo, a la sociedad o a ambos (Landa, 2004).

Años más tarde, en 1975, la Organización Mundial de la Salud (OMS), sugirió reemplazar este término por “Dependencia de drogas de tipo alcohólico” el cual consideraba que ésta existía cuando el consumo de alcohol excedía los límites aceptados por la cultura a la cual se pertenecía, volviéndose dañino para su salud, o si afectaba sus relaciones sociales; este enfoque asigna un valor relevante a los factores culturales por encima de los orgánicos o fisiológicos. Esto llevó a los expertos de la OMS a considerar no utilizarlo más; por lo tanto, a partir de 1979, se modifica por “Síndrome de dependencia alcohólica”, término que presenta una visión más amplia de los problemas relacionados con el consumo de alcohol (Cunillera, 2006).

Para la OMS, el alcoholismo es un término variable que se utiliza para referirse al consumidor crónico o al consumo periódico de alcohol, que se caracteriza por deterioro del control de la bebida, episodios frecuentes de intoxicación y obsesión por el alcohol y su consumo, a pesar de los daños que este representa (Díaz, 2012).

Por las consideraciones anteriores se puede entender como alcoholismo: el consumo de alcohol que causa daño al organismo y que afecta la interacción del individuo, en los contextos en los que se desenvuelve

2.2 Antecedentes

Hay indicios de que desde la antigüedad, algunas comunidades primitivas ya obtenían alcohol a través del proceso de fermentación. Datos del año 4000 a.C. han revelado que en civilizaciones como la egipcia y la griega ya se bebía alcohol

y que su uso se difundió por el Mediterráneo hasta extenderse al interior del continente europeo. Para los griegos y los romanos el consumo de vino era una costumbre popular, sin embargo estaba destinado principalmente al uso ceremonial, ya que se encontraba ligado estrechamente con prácticas religiosas (Cunillera, 2006). Con el paso del tiempo el proceso de destilación se perfeccionó a través de métodos usados por alquimistas de Alejandría y China, mismos que fueron copiados por los árabes.

A continuación se presentan dos periodos que ejemplifican como la forma en que el alcohol ha estado presente a lo largo de la historia de nuestro país y la manera en que ha cambiado la percepción ante el consumo de esta sustancia.

Época Prehispánica

En México el consumo de alcohol ha estado presente desde la época prehispánica en la que el *Octli*, mejor conocido como “Pulque” (bebida fermentada obtenida del maguey) se usaba de forma comunal asociada a la agricultura, religión y ciclos vitales, como matrimonios, muerte y en los nacimientos, en los cuales era utilizado con fines medicinales, para disminuir el dolor de parto y aumentar la producción de leche.

Como sociedad contaban con reglas muy claras acerca de quién podía beber, en qué cantidad y en qué ocasiones. Lo que muestra una postura clara y reguladora que consideraba como una falta grave el consumo de esta bebida entre los jóvenes; el desacato o el uso excesivo tenía como consecuencia el ser lapidado o apaleado hasta la muerte. Otro tipo de sanción menos drástica era ser rapado en la plaza pública y se implementaba cuando por primera vez se incurría en el exceso; en caso de reincidir, la casa de infractor era derribada, como señal de indignidad y desprecio. La postura de la comunidad y el castigo social eran contundentes, puesto que cumplían con una función normativa a través de valores culturales (Valdez, 2005).

Siglo XX

Durante el siglo XX, el patrón de consumo en hombres y mujeres recibió gran influencia de los medios de comunicación, específicamente del cine y la radio, en los que los actores populares como Pedro Infante y Jorge Negrete, representaban papeles de hombres fuertes, valientes y enamorados que consumían grandes cantidades de alcohol, y que marcaron el estereotipo del hombre ideal. Lo anterior fue reforzado por intérpretes como José Alfredo Jiménez y el Charro Avitia, quienes a través de sus canciones generaron un concepto sobre el alcohol como un medio catártico que les permitía expresar sus más profundos sentimientos, concepto que hasta el día de hoy permanece en el colectivo popular. Actualmente los jóvenes están constantemente expuestos a la influencia de “figuras idealizadas” que consumen sustancias tóxicas y que no obstante la publicidad genera una imagen deseada y aspiracional.

Como hemos visto en gran parte del mundo (incluyendo nuestro país), el consumo de alcohol ha estado presente, como un elemento cultural utilizado para diversos fines que van desde los ritos religiosos hasta los recreativos. También se puede observar que la percepción que se tiene del consumo de alcohol ha cambiado a lo largo del tiempo, incrementando los índices de consumo en la población general y de manera cada vez más clara, en la población juvenil.

2.3 Repercusiones del Consumo de Alcohol

El consumo de alcohol se encuentra relacionado con graves daños a la salud como: pérdida de peso, hipertensión arterial, gastritis, pancreatitis, diarreas, déficit en el funcionamiento intelectual, déficit en el sistema inmunitario, disfunción sexual, y cuando el uso es prolongado, existe gran probabilidad de desarrollar úlceras estomacales, cirrosis hepática, osteoporosis y varios tipos de cáncer (Cunillera, 2006).

La Comisión Nacional Contra las Adicciones (2012) señala que además de causar desnutrición y anemia; en el caso de las mujeres, durante el embarazo puede producir daños irreversibles en el producto: como deformidades de cráneo y cara, retardo físico y mental, y bajo peso al nacer.

Los daños provocados por consumo de esta sustancia pueden ser cuantificables a través de los datos reportados por el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), que en su informe de 2009 reportó 3,312 pacientes atendidos, de los cuales, entre las patologías más frecuentes que presentaron, la cirrosis ocupó el segundo lugar, solo después de la hipertensión.

Estos datos revelan la gravedad del deterioro que el alcohol provoca en la salud física de los individuos, lo cual reafirma la importancia de generar acciones que contribuyan a la prevención de esta adicción.

En años posteriores a 2009 este sistema no reportó datos de patologías asociadas al consumo de alcohol, sin embargo, en el año 2011 reportó que la distribución de la población, según el motivo de consulta en los servicios de urgencias hospitalarias, fue: caídas 32.1%, golpes contundentes 16.5%, piquete o mordedura de animal 10.6%, herida por arma punzo cortante 10.4%, choque en vehículo de motor 9.9%, y de todos estos casos el 68.8% de los pacientes había ingerido alcohol.

Con relación al sexo y edad de los pacientes atendidos en urgencias, el 40.3% correspondió al rango de los 14 a 19 años, de los cuales el 20.3% son hombres y el 20% mujeres.

El daño a la salud física que el consumo de alcohol provoca, ha sido monitoreado y reportado por diversas instancias gubernamentales y privadas, sin embargo, no es la única forma en la que esta sustancia afecta al individuo; puesto que también afecta la salud mental de los sujetos que la ingieren.

En el año 2004, un estudio realizado por Prado, Sandoval y Umbarila, permitió demostrar cómo el consumo de alcohol afecta a nivel emocional, ya que se encontró en un grupo de personas deprimidas que el riesgo de alcoholismo aumenta a medida que el consumo es precoz, y señalan que los jóvenes que sufren Trastorno Depresivo recurrente tienden a consumir sustancias psicoactivas y que los síntomas depresivos reportados en la adolescencia son predictores de consumo de alcohol en la adultez.

Desafortunadamente el consumo de alcohol, ligados a estados a la depresión pone en riesgo la vida, como lo demuestra el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones, en su reporte 2011, el cual señala que en los casos de defunciones por suicidio, el 77.6% se dieron bajo la influencia del alcohol.

2.4 Impacto Social del Consumo de Alcohol

Además de los daños a la salud física y mental, como ya se mencionó, el consumo de alcohol tiene un efecto negativo sobre el comportamiento y se encuentra directamente relacionado con eventos trágicos tales como: muertes accidentales, accidentes automovilísticos, homicidios y suicidios; convirtiéndose en un riesgo para la vida y seguridad de la sociedad en general (Goldstein, 2003); como lo demuestra el SISVEA en el año 2009 al señalar que el consumo de alcohol se encuentra relacionado con el 24.4% de muertes que ocurrieron bajo la influencia de algún tipo de sustancia adictiva, de los cuales 6.2% eran jóvenes dentro del rango de 15 a 19 años de edad.

En 2009 a nivel nacional ocurrieron 3,436 casos de muertes bajo la intoxicación de alcohol; mientras que en el Distrito Federal se registraron 413 decesos, de los cuales la muerte por arma de fuego así como el atropellamiento fueron las principales causas de muerte en nuestro país.

Ese año, en el Distrito Federal se reportaron 547 casos de menores infractores, de los cuales el 96.5% eran jóvenes entre 15 y 18 años de edad; de estos delitos el 37.5% ocurrieron bajo la influencia del alcohol, y el robo fue la infracción con mayor índice al reportarse un 93.4% de incidencia.

Para el reporte de SISVEA 2011, la principal causa de muerte fue la lesión por arma de fuego con el 19.6%, accidentes automovilísticos 15.9; los datos anteriores son consistentes con el reporte 2009. En cuanto a las reportadas por el Servicio Médico Forense el 35.5% corresponde al rango entre los 15 a 19 años, de los cuales el 10.6% eran hombres y el 8.7 % mujeres.

2.5 Factores Sociales del Consumo de Alcohol

Las conductas de riesgo como el abuso en el consumo de alcohol, se encuentran determinadas por situaciones específicas que favorecen su aparición, por lo que no es apropiado considerar sólo los efectos inmediatos como causa principal del consumo.

El contexto en el que los adolescentes interactúan es determinante en la construcción de la percepción que tendrán ante el consumo de alcohol. Los principales grupos socializadores, como la familia, la escuela y el grupo de pares, son una gran influencia y de gran riesgo, si dentro de ellos el adolescente encuentra figuras consumidoras que imitar.

Aunque en reportes posteriores no se señaló este tipo de información; un ejemplo de esto son los resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones 2003, la cual señala que el 19.7 % de adolescentes que consumen drogas mencionan que su mejor amigo también lo hace; mientras que el 3.5 % señala a su papá como consumidor, un 1 % a su mamá consume y 5.5 % a alguno de sus hermanos (Valdez, 2005).

La función socializadora cobra relevancia dentro de contextos culturalmente limitados, cuando el consumo de alcohol favorece la comunicación, la manifestación de sentimientos, el desarrollo de la sexualidad a través de su efecto desinhibidor y por supuesto el desarrollo de actividades sociales relacionadas con la diversión (Reidl y González, 2011). Un claro ejemplo se da en la cultura mexicana cuando a los hombres se les permite llorar como manifestación de su emoción sólo bajo los efectos del alcohol.

Los contextos sociales representan factores de riesgo o protección, según la forma en que interactúan con el consumo:

El contexto familiar del adolescente puede representar un factor de protección que limite el uso de sustancias, cuando se cuenta con una buena comunicación, se permite la expresión de emociones y afectos, lo que facilita la vinculación entre padres e hijos y favorece el involucramiento familiar con la presencia de reglas claras sobre el uso de alcohol. Sin embargo este contexto puede representar un factor de riesgo que propicie el consumo, cuando el uso y abuso de sustancias está presente entre sus miembros, ya que esta condición se encuentra relacionada con la falta de disciplina, la excesiva permisividad, una deficiente comunicación, mayor tolerancia ante el consumo, pero también, excesiva autoridad y aplicación de castigos violentos (García, 2008).

El grupo de pares es fundamental con relación al consumo de alcohol, ya que al igual que la familia, éste representa un factor de protección cuando muestra una actitud de rechazo ante el consumo. Pero cuando el grupo de pares genera un medio de convivencia que involucra el consumo de alcohol se convierte en un factor de riesgo; dado que en las prácticas sociales de los jóvenes se encuentra el consumo de sustancias, mismas que son incorporadas como accesorios que acompañan sus expresiones culturales, de tal forma que pueden ser equiparadas a los bienes materiales que poseen un valor simbólico; equiparable al celular de

moda o los tenis de marca que representan estatus, de igual modo el consumo de alcohol también determina la diferencia entre un grupo y otro (González, 2011).

La escuela es un medio para recibir reconocimiento a través del éxito escolar lo cual permite al adolescente mejorar su autoestima y autoconcepto, mientras que el escaso éxito académico representa un factor de riesgo, lo mismo que los problemas de comportamiento en la escuela, los cambios ambientales en el sistema escolar, la transición escolar que genera situaciones de tensión manifestadas como comportamientos negativos; ejemplo de ello es el ausentismo, la repetición, la expulsión por causas académicas o disciplinarias; todas estas situaciones implican mayor probabilidad de asumir conductas de riesgo, como el consumo de alcohol (Krauskopf, 1995).

2.6 Factores socioeconómicos

Pertenecer a un nivel socioeconómico de extrema pobreza, demanda a los adolescentes el desarrollo de estrategias que les permitan satisfacer sus necesidades básicas para la supervivencia (comida y vivienda), esta condición incrementa la exposición a factores de riesgo. Los grupos de alto riesgo se ubican en sectores cuyo comportamiento se encuentra fuera de control, por estar sometidos a “estimulaciones disruptivas” e influenciados por razones económicas, políticas, bélicas, de marginalidad, de carencia de empleo y de educación (Krauskopf, 1995).

Datos sociodemográficos, como el sexo, edad y situación económica; permiten determinar que los hombres, los jóvenes y las personas con una condición de pobreza extrema, son los grupos más vulnerables (García, 2008).

2.7 Situación del alcoholismo en la delegación Milpa Alta del Distrito Federal

Milpa Alta, es una de las dieciséis delegaciones que constituyen el Distrito Federal, se encuentra situada al extremo sudoriental de esta entidad federativa, posee una superficie de 228 kilómetros cuadrados lo que la ubica como la segunda demarcación territorial con mayor extensión. La delegación está constituida por una villa: Villa Milpa Alta y once pueblos: San Bartolomé Xicomulco, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Juan Tepenahuac, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlan, San Agustín Ohtenco, San Pedro Atocpan, San Salvador Cuauhtenco, San Antonio Tecomitl y San Pablo Oztotepec.

La comunidad de San Pablo Oztotepec, se localiza al norponiente de la delegación Milpa Alta, el clima que presenta es templado semi-húmedo con alta precipitación pluvial lo que hace que sea un terreno propicio para el cultivo; el principal sustento económico de la población es la producción de Nopal, la ganadería y actividades primarias en general. Cuenta con servicios públicos para la mayoría de los habitantes, sin embargo los usos y costumbres que prevalecen, la ubican como una área semiurbana y con rasgos rurales que permanecen vigentes.

Unas de las costumbres más arraigadas de este poblado son las fiestas patronales amenizadas con música de banda y bailes, un ejemplo de esto son: la fiesta del Señor de Chalma, la celebración de la Semana Santa y la fiesta de San Pablo (patrono del pueblo).

Durante estas fiestas es común el consumo excesivo de alcohol como parte fundamental de la celebración, lo que desafortunadamente suscita riñas, disturbios y accidentes. Por lo que en el año 2013, las autoridades suspendieron la venta de bebidas alcohólicas dentro la celebración de la semana santa al considerar que la gran cantidad de carnavales representaba un riesgo (Notimex, 2013). Esta tradición ha propiciado que el uso del alcohol hayan permeado significativamente

a las nuevas generaciones, tal y como lo señalan los siguientes reportes estadísticos que muestran el aumento en el consumo de esta sustancia.

Lo anterior constituye el contexto social, cultural y económico del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica; plantel Milpa Alta, ubicado en la comunidad de San Pablo Oztotepec, cuya población estudiantil constituye el sujeto de estudio del presente trabajo, en el que se busca conocer la posible relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar, para lo cual se hará una revisión de las estadísticas de diversas instituciones a nivel nacional han realizado respecto al consumo de sustancias adictivas en esta zona.

Datos de la Encuesta Sobre el Uso de Drogas entre la Comunidad Escolar (1993), encabezada por la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Psiquiatría, señalan que la delegación Milpa Alta mostró un índice de consumo de alcohol del 70%, cifra que se encontró por debajo del promedio del Distrito Federal que era del 78%, además señala que en esta demarcación existe una alta tolerancia social y una baja percepción de riesgo ante el consumo de alcohol por lo que se ha convertido en una práctica común.

Por otro lado cifras correspondientes al año 2009, indican que el 71.4% de los adolescentes en la Ciudad de México había consumido alcohol por lo menos una vez en la vida. En esta encuesta la delegación Milpa Alta aparece en el lugar trece, entre las 16 delegaciones del Distrito Federal, con un índice del 21.1% con relación a los estudiantes que ingieren 5 o más copas por ocasión de consumo (Villatoro, Gaytán, Moreno, Gutiérrez, *et al* 2011).

El Instituto para la Atención y Prevención de Adicciones (IAPA) en la ciudad de México, en su Informe Delegacional 2013 en materia de consumo de sustancias psicoactivas, señala que la tendencia de consumo de alcohol en la delegación Milpa Alta es de 21.1%, lo que la coloca por debajo de la media con relación al Distrito Federal que es de 23%, lo que la coloca por debajo de la media en

relación al Distrito Federal que es de 23%, lo que no deja de ser preocupante sobre todo si se considera que esta demarcación es de las menos pobladas (INEGI, 2010).

Un dato relevante de este estudio es la señalización de zonas de riesgo, que contempla la concentración de población joven, y que ubican dentro de las de mayor riesgo el pueblo de San Salvador Cuauhtenco, localidad colindante de San Pablo Oztotepec.

En el año 2012, el IAPA, en coordinación con la Unidad de Investigación Social Aplicada y de Estudios de Opinión (UDESOS), realizaron *La Consulta Juvenil sobre las Adicciones en el Distrito Federal*, con la participación de 52% de alumnos de nivel bachillerato; los datos reportados señalan que las situaciones que preocupan a los jóvenes de la delegación Milpa Alta son: la escuela, con un 54.4%; seguida del entorno familiar, con un 25.2%. Con relación a lo que les provoca mayor tristeza señalan que son, en primer lugar: los problemas del entorno con 60.1%; seguida de las condiciones familiares, con un 11.2% y la escuela, con 6.7%. Por otro lado lo que los hace sentir nerviosos es: la escuela con un 41.7%; tener problemas psicológicos con un 26.5; finalmente lo que provoca su enojo son: los problemas del entorno 60.1%, situaciones familiares 11.2% y la escuela 6.7%.

Lo anterior nos permite observar que los jóvenes experimentan situaciones externas e internas que afectan su estado de ánimo, generalmente relacionadas con el entorno social, la familia y la escuela, lo cual influye directamente en los altos índices de consumo de alcohol y drogas; como la misma consulta señala, los motivos que originan el consumo entre los jóvenes son: los problemas en casa y la frustración de poder resolverlos, ambos con el 21.3%; por estar tristes o enojados, con un 16.6% y por estar solos o sentirse incomprendidos, con un 14.2 %.

En relación con la percepción que se tienen frente a las drogas legales como el alcohol, encontramos que el 21.4% señala que consume alcohol con la intención de ser popular; mientras que el 20.3% considera que el consumo de alcohol esporádico no representa riesgo; lo que concuerda con los datos reportados por la encuesta sobre el consumo de drogas entre la comunidad escolar.

Estos datos permiten considerar que la situación de los jóvenes de la delegación Milpa Alta es de riesgo, ya que la alta permisividad la ubica en tercer lugar ante el uso de drogas ilegales (33.1%) y noveno lugar ante el uso de drogas legales (33.2%).

2.8 Estadísticas Nacionales del Consumo de Alcohol

En México según datos revelados por la OMS, 27 millones de personas presentan un consumo considerado problemático, y alrededor de 4.2 millones muestran dependencia al alcohol.

La percepción que existe acerca del riesgo que representa el consumo de alcohol ha disminuido, mientras que la tolerancia social se ha incrementado; esta situación favorece el aumento del consumo de esta sustancia, como lo reflejan los datos nacionales reportados en la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2011), en los que se observa un crecimiento en el uso y dependencia de alcohol; en esta encuesta la prevalencia de aquellos que habían consumido una vez en la vida pasó de 64.9% a 71.3%; y de aquellos que consumieron en los últimos doce meses ascendió del 46.3% al 51.4%; por otro lado el crecimiento proporcionalmente mayor se presentó aquellos que consumieron en el último mes, el cual pasó de 19.2% a 31.6%.

En cuanto a la población adolescente, los datos de la ENA 2011 son alarmantes ya que se observa que el consumo de alcohol aumentó significativamente en las tres prevalencias, en las que el consumo “alguna vez” pasó de 35.6% a 42.9%; “en

el último año” de 25.7% a 30.0% y en el “último mes” de 7.1% a 14.5%, cifras que muestran un incremento significativo en el índice de adolescentes dependientes que va de 2.1% a 4.1% del año 2002 al 2011.

Datos reportados por los Centros de Integración Juvenil (CIJ), para la ENA, refieren que a nivel nacional, fueron atendidos 5099 personas que solicitaron apoyo por el consumo de alcohol como droga de impacto y 934 en el Distrito Federal. Esta información permite identificar aspectos socio-demográficos fundamentales que permite conocer las características de los consumidores, al resaltar que los adolescentes hombres que cursan la educación secundaria son los más propensos al consumo de alcohol.

En este mismo reporte se puede observar que de 25 665 casos atendidos a nivel nacional que señalaban al alcohol como droga de inicio, 2172 casos fueron atendidos en el DF, un dato importante que cabe señalar es que nuevamente los hombres que cursan la educación secundaria son los de mayor incidencia en esta categoría.

2.9 Historia Natural del Alcohol en México

El Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), a través de los datos obtenidos permite conocer el orden cronológico del consumo de drogas desde la primera sustancia de elección hasta las que se utilizan en fases posteriores, proceso que es conocido como historia natural.

La historia natural de una sustancia es de gran relevancia ya que permite conocer el comportamiento de los consumidores así como las tendencias de uso que predominan en ciertos periodos; observando que tras el inicio de una droga legal o ilegal, le sigue el consumo de una droga más fuerte, este fenómeno ha sido estudiado a nivel mundial y es conocido como la *Teoría Gateway o Puerta de Entrada*.

En el año 2002, la tendencia de consumo de alcohol mostraba que el 7.8% permanecía como mono-usuario, el 92% pasaba al tabaco como segunda droga con un 47.7% y que ocupa el primer lugar, seguida por la marihuana con el 21.8%, posteriormente la Cocaína con el 17.9%; mientras que el 75.8 % lo constituyen aquellos que continuaban con una tercera droga: marihuana 31.7%, cocaína 29.8% e inhalables 10.5%.

Para el 2009, estos datos cambiaron a 39.9% para mono-usuarios, 60.1% pasan a una segunda droga: marihuana 30%, tabaco 21.1% y cocaína 17.1%; y el 59.3% continúan con una tercer droga: cocaína 25.4%, marihuana 23.2% e inhalables 8.5%.

En el año 2012 el SISVEA reporta que el 28% de aquellos que iniciaron con el consumo de alcohol permanecieron como monousuarios; el 71.16% continuaron con el consumo de una segunda droga, de los cuales el 48.4% lo hicieron con tabaco, 20.3 % con marihuana y 12.1 con cocaína; mientras que el 65.20% siguieron con el consumo de una tercer droga, de los cuales el 34.5 % extendió el consumo con marihuana y el 21.8% con cocaína.

Esta información permite la observación panorámica del problema que el consumo del alcohol representa, al señalar que el mismo inicia a la edad de 14.5 años, y que encabeza las cifras relacionadas con la droga inicial de consumo en un 46.5% y la droga que impacta de manera negativa la vida de los consumidores, con el 39.7%.

Además de las repercusiones ya señaladas, el impacto de esta sustancia en la vida escolar de los adolescentes es radical puesto que afecta el desempeño escolar, en diversas formas que van desde faltas menores hasta el abandono escolar, tal y como señala la Primera Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior, en la cual se destaca que el 60.6% de los alumnos que cursaban el nivel bachillerato durante el ciclo escolar 2010-2011 desertaron; de los

cuales el 13% reportan que el consumo de drogas ilegales y alcohol influyó en el abandono escolar (Martínez, 2013).

Aunado a los problemas sociales, de salud, escolares, conductas delictivas y el inicio de consumo de drogas más fuertes, se puede afirmar que el consumo de alcohol necesita ser vigilado, principalmente durante la infancia y adolescencia, con el fin de reducir los estragos que está generando entre la población.

A partir de los datos anteriores podemos observar que la dependencia del alcohol afecta a gran parte de la población mexicana y compromete el bienestar físico, mental y social al colocarse como un tema prioritario de atención dado que esta sustancia, constituye un delito, afecta el contexto familiar, influye en la interacción con el grupo de pares y limita el desempeño escolar.

DESEMPEÑO ESCOLAR

Antes de hablar del desempeño escolar, se consideró importante mencionar algunas investigaciones que se han realizado a nivel mundial con relación al consumo de alcohol y otras variables relacionadas con el periodo adolescente, en las que se señala la repercusión que el consumo de esta sustancia tiene en la vida personal y escolar de los jóvenes; y que forman parte del sustento teórico que da pie a la presente investigación.

3.1 Estudios acerca del consumo de alcohol y su relación con otras variables.

Cabe señalar que las siguientes investigaciones fueron realizadas a partir de la identificación de una situación problemática a nivel social, en la que se encontraban vinculados los jóvenes y muestran dentro de sus resultados algún tipo de relación con el desempeño escolar.

En el año 2004 Molina, Duarte y Escario, realizaron en España una investigación dirigida a analizar el consumo de drogas legales e ilegales entre adolescentes, a raíz del aumento que el consumo de drogas mostraba dentro de esta población; el propósito era especificar los factores socioeconómicos que determinan el consumo, y aportar evidencia del efecto Gateway, el cual supone un consumo secuencial de las drogas en varias etapas, que van del consumo de drogas legales como el cigarro y alcohol, a drogas más fuertes como la cocaína, heroína o drogas de diseño. Entre sus resultados encontraron que las drogas que más se consumen son el tabaco 36.9 % y el alcohol 32.23%; que la edad de inicio cada vez es menor y que, además de los problemas de salud que el consumo de sustancias adictivas genera, existen repercusiones sociales, entre las que se menciona el fracaso escolar, ya que existe un efecto positivo y significativo de éste sobre la probabilidad de que los jóvenes abusen del alcohol; por otro lado, los resultados confirman la existencia del efecto Gateway.

En otro momento en la ciudad de Oslo, Noruega a partir del elevado índice en materia de delincuencia, se llevó a cabo una investigación entre jóvenes con el fin de examinar el efecto Gateway para identificar si el uso de drogas legales, propiciaba el uso de drogas ilícitas, y si el consumo se relacionaba con la delincuencia. Para ello hicieron referencia a la accesibilidad cultural y utilizaron como variables los problemas en la escuela y los amigos, lo que resalta el impacto de estas sustancias en estas áreas de la vida de los consumidores. Encontraron que en la secuencia de uso de iniciación el alcohol representa mayor riesgo cuando el consumo inicia a edades tempranas (Bretteville-Jensen, Melberg y Jones, 2008).

Por su parte Cicua, Méndez y Muñoz (2008), realizaron en la ciudad de Bogotá, Colombia, un estudio dirigido a conocer los factores asociados al consumo de alcohol entre adolescentes, esto a causa de las repercusiones en las relaciones sociales y familiares y en materia de salud pública; en los resultados señalan que la bebida que más consumen los adolescentes es la cerveza y que la edad para hacerlo oscila entre los 10 y 12 años, y agregan que el 65.92% de encuestados reportan tener algún grado de consumo y que las situaciones personales que involucran emociones agradables representan mayor riesgo. Resaltan que beber alcohol se encuentra relacionado con la dinámica que tienen los adolescentes, su contexto y el entorno, lo que encuentra su mayor auge en el ambiente escolar.

En otro trabajo realizado en Colombia fue dirigido a conocer *la influencia de las variables del entorno social sobre la ocurrencia de* situaciones problemáticas asociadas con consumo de alcohol en adolescentes y muestra cómo la percepción de los pares ante el consumo, la permisividad social, las normas familiares y patrones de consumo se relacionan directamente con el consumo de alcohol y los problemas o consecuencias que los adolescentes enfrentan ante esta situación. Los resultados muestran que el grupo de pares representa un factor importante en el consumo de alcohol y señalan que los problemas en casa y las peleas con la

pareja representan la sanción social que con mayor frecuencia enfrentan los jóvenes consumidores (Cano, Pérez y Scoppetta, 2011).

En México el interés por conocer cómo afecta el consumo de alcohol a los adolescentes, ha generado la investigación en diversas instituciones, tal es el caso de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en la se realizó un estudio para conocer cómo las situaciones de riesgo de consumo afectan la recaída en jóvenes que buscan disminuir su consumo y se encontró que los adolescentes buscaron el apoyo social, la modificación del ambiente y el autocontrol como estrategias de evitación, lo que resalta la importancia del contexto social, ya que este representa un factor de protección ante el consumo alcohol (Solís y Martínez, 2008).

Del mismo modo Barragán, Flores, Medina y Ayala, realizaron en 2007 una investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría, para explicar el consumo y asistencia en personas con alcoholismo, basándose en la perspectiva del consumo como un comportamiento aprendido y encontraron que éste se relaciona con sentir inseguridad para resistirse al consumo, en “situaciones condicionadas” y poca satisfacción en la realización de actividades de la vida diaria.

Además de lo anterior en el Instituto Nacional de Psiquiatría, se han llevado a cabo diversas investigaciones encaminadas a conocer el impacto de las adicciones, convirtiéndose en una de las principales instituciones encargadas de realizar las encuestas nacionales de adicciones, las cuales se han aplicado a población escolar de enseñanza media y media superior desde comienzos de 1970.

Palacios y Andrade (2007) Investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Distrito Federal, realizaron una investigación con estudiantes de nivel medio superior, para conocer las diferencias que existen en las conductas de riesgo más comunes de la población adolescente, encontrándose entre ellas el consumo de alcohol. Este estudio contemplaba dentro de sus variables alumnos

adolescentes con alto y bajo desempeño escolar; los resultados que señalan una diferencia entre estos grupos ya que los alumnos irregulares y los alumnos con bajo promedio académico incurrían con mayor frecuencia en conductas de riesgo. Al mismo tiempo encontraron que las edades de inicio de las conductas de riesgo corresponden a etapas tempranas de la educación escolar y que las conductas se acrecentarán por presentar dificultades académicas en el nivel bachillerato.

Por su parte Reidl y González (2011) en el primer capítulo del libro *Juventud, cultura y consumo de sustancias en contextos escolares*, muestran una compilación de investigaciones sobre jóvenes estudiantes de la UNAM en la cual se presentan cómo éstos se relacionan con las sustancias adictivas, al mostrar un enfoque de “Cultura Juvenil”, que tiene características propias dentro de las cuales han adoptado el consumo de alcohol como parte de una serie de conductas ligadas a la convivencia entre pares.

En estas investigaciones nos muestran que en varias partes del mundo existe la preocupación por la participación de los adolescentes en situaciones que afectan no sólo su vida personal sino que impactan de manera importante la vida social de las comunidades, por lo que se han dado a la tarea de conocer cómo se relaciona el consumo de alcohol con diversas áreas de la vida adolescente, con el fin de aportar elementos que faciliten el trabajo con ellos.

A través de estos estudios se demuestra que el consumo de alcohol, la posibilidad de acceder a otras drogas, la delincuencia y el desempeño académico de los adolescentes están asociados con aspectos y características específicas en la comunidad, la escuela, el ambiente familiar y las características personales del individuo.

3.2 ¿Qué es el Desempeño Escolar?

Una vez que se han aportado elementos teóricos de la relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar, se presentará la información que permita establecer una definición, que sirva para describir cómo se concibe el desempeño escolar de los alumnos de la Institución Educativa CONALEP específicamente en el plantel Milpa Alta, y cómo reflejan los resultados del proceso de aprendizaje en su historial académico.

Se debe considerar la definición de Desempeño Escolar, debido a la constante dificultad para diferenciarlo del rendimiento académico e incluso por la relación entre este término con éxito o fracaso escolar.

Para la real Academia Española de la Lengua (2013), se entiende por Desempeño la “Acción y efecto de desempeñarse, cumplir las obligaciones inherentes a una profesión, cargo u oficio; ejercerlos”. Y el término Escolar como lo “Perteneiente o relativo al estudiante o a la escuela”.

Algunos autores proponen términos de acuerdo con el enfoque de su investigación, Arillo-Santillán, Fernández, Hernández-Ávila, Tapia-Uribe, *et. al.* (2002) y consideran como Desempeño “*el nivel de éxito alcanzado en alguna área específica*” (pág.3).

A pesar de que en ocasiones se utiliza el término Rendimiento Académico, como sinónimo de desempeño escolar, existen diferencias, puesto que para la Real Academia Española de la Lengua (2013), la palabra Rendimiento se define como “Proporción entre el producto o el resultado obtenido y los medios utilizados”.

Para Medina (2008), el Rendimiento escolar; es “la relación entre la capacidad real de estudiante y su desempeño en las asignaturas” (Medina y Martell, 2008, pág. 11)

En relación a estas definiciones y para el propósito de esta investigación se entenderá como Desempeño escolar: el cumplimiento, por parte de los alumnos, de las responsabilidades propias y de las actividades que de acuerdo con la institución educativa, son suficientes para acreditar las asignaturas y que es expresa a través de una calificación. Por ende el no cumplimiento de estas obligaciones, se considera como fracaso en el desempeño escolar.

En el ámbito educativo se entiende por fracaso escolar, “la no consecución de los objetivos marcados por el plan de estudios”, es decir, “cuando un alumno no alcanza de forma suficiente los objetivos educativos programados para un curso”, lo cual origina el abandono de los estudios (Ramo, 2000, pág. 16).

Tedesco (1987), en su análisis del fracaso escolar, afirma: “los factores que explican el desempeño escolar permiten sostener que, en realidad, se trata de un fenómeno que responde a una multiplicidad de factores que se refuerzan mutuamente” refiriéndose a que las condiciones materiales y las características socioculturales de las familias determinan el desarrollo de aptitudes y expectativas que no favorecen el éxito escolar, condición que se refuerza por un tipo de organización escolar y prácticas pedagógicas que consolidan las bajas probabilidades derivadas del origen social (Covo, 1989, pág. 100 y 101).

Esta revisión permite observar cómo el desempeño escolar se encuentra relacionado con el cumplimiento de los objetivos académicos de una institución educativa, los factores económicos, socioculturales y familiares así como la presión de pares.

Lo que convierte al contexto social en un factor determinante, respecto al que da el reconocimiento social que da el éxito escolar; mientras que el fracaso en el mismo ámbito se convierte un distintivo negativo.

Más allá de le calificativo social, se deben considerar los efectos que el pobre desempeño escolar tiene sobre los individuos, principalmente en la adolescencia, ya que el fracaso escolar conduce a conductas de riesgo como consumo de alcohol, drogas, depresión o marginación social (Prado, Sandoval y Umbarila, 2004; Palacios y Andrade, 2007; Romo 2000).

Para el objetivo propio de este trabajo, se utilizarán las calificaciones obtenidas por los alumnos del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, se considera el desempeño escolar cómo la calificación asignada, o bien, el promedio obtenido a través de la evaluación, en función de los criterios, procedimientos e instrumentos definidos para tal efecto en el programa de estudios, tal y como lo señala el Reglamento Escolar del (CONALEP, 2012).

Ahora resulta de suma importancia conocer qué es CONALEP, qué tipo de servicios educativos que ofrece, cuál es su misión y visión, a quién está dirigido, y qué ofrece a los alumnos que ingresan a sus filas; para lo cual se expondrán a continuación datos históricos que narran los pasos que la educación técnica ha recorrido en nuestro país hasta sentar las bases para la consolidación de esta institución, que hoy en día atiende al 78.4% de la matrícula nacional en el nivel medio superior de educación técnica (SEP, 2012).

3.3 Antecedentes Históricos de la Educación Técnica en México

Al hablar de educación solemos relacionarla con escuelas, docentes, estudiantes, y todo el aparato institucional que se encarga de garantizar la instrucción de los ciudadanos, sin embargo, a lo largo de la historia el concepto que tenemos sobre educación ha cambiado drásticamente; hoy entendemos como educación, “al proceso complejo y multifacético, en el que se transmiten conocimientos, habilidades, valores y costumbres de todo tipo” (Salas, 2012, pág. 15). Por otro lado, en sentido estricto, la palabra educación se entiende como: “Dirigir,

encaminar, desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos” (Real Academia Española, 2012).

Lo cierto es que más allá de su definición, la educación, representa un proceso común en todas las civilizaciones y culturas, y ha sido tema central de los líderes sociales y económicos en todo el mundo, muestra de esto son:

El artículo 3 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que se señala: “Todo individuo tiene derecho a recibir educación...La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente, todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia” (DOF, 2013).

Por otro lado en el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, dictada en 1948, en el cual también se refiere a la educación como “la capacidad de añadir significado y valía a la vida de cualquier persona sin discriminación”(ONU, 2013).

Mientras que el Informe Delors para la UNESCO (1996), señala varias recomendaciones acerca de la educación para el siglo XXI, especialmente la importancia de la incorporación del conocimiento científico, la importancia de incorporar la educación tecnológica y aprendizaje continuo (Arguelles, 1998).

En cuanto al significado de la palabra Técnica, etimológicamente proviene del vocablo latín *thechnicus* y este, del griego *arte*; esta definición implica un proceso mediante la aplicación de la ciencia o el arte que da origen a un producto o servicio (Real Academia Española, 2012).

Estas definiciones permiten comprender la educación técnica como una concepción pedagógica que vincula la enseñanza con el trabajo; para Luis Enrique Erro este tipo de educación “tiene como objeto adiestrar al hombre en el manejo inteligente de los recursos técnicos y materiales acumulados por la humanidad para transformar el medio físico y adaptarlo a sus necesidades” (Padilla, 2003, “pag.37”).

De acuerdo con las definiciones citadas, que señalan como elementos clave la transmisión de conocimientos y desarrollo de aptitudes, se infiere, que la educación ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, cómo se observa a través de datos históricos que muestran el inicio y continuidad de las diversas civilizaciones que marcaron el avance social, científico y tecnológico de nuestra era.

En nuestro país este tipo de instrucción existe desde la época prehispánica y muestra una continuidad durante la colonia, que se ha extendido hasta nuestros días, como lo muestran relatos escritos por cronistas de la Nueva España en los cuales se describen los antecedentes prehispánicos de la enseñanza técnica, Fray Bernardino de Sahagún, narra:

“...Pintores, escultores y labradores de piedra, artistas de la pluma, alfareros, hilanderos, tejedores, profundamente experimentados en todo, descubrieron, se hicieron capaces de trabajar las piedras verdes, las turquesas... Estos toltecas eran ciertamente sabios, solían dialogar con su propio corazón” (*León Portilla, 1983*).

En la época colonial, la educación estuvo en manos de las órdenes religiosas que vinieron de la Nueva España: franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas; personajes como Fray Pedro de Gante, Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas y Fray Alonso de la Veracruz, fueron precursores de la enseñanza práctica, principalmente orientada al cultivo de la tierra y el aprendizaje de oficios, para lo

cual se estableció en 1523 la escuela de artes y oficios de San José de los Naturales, que constituye uno de los antecedentes más antiguo de las escuelas técnicas que se desarrollaron posteriormente (Padilla, 2003).

Tras el movimiento de Independencia surge el interés y preocupación por la educación, ya que la situación era crítica, pues existían monopolios de instrucción que favorecían a las clases privilegiadas; además faltaban escuelas, maestros y libros adecuados (Padilla, 2003).

A partir de este momento la educación técnica en nuestro país sufrió grandes cambios, en 1856 Comonfort creó la Escuela Nacional de Artes y Oficios, más adelante, durante la Revolución los reclamos sociales promovieron una educación masificada que incluyó a la educación técnica como parte del proyecto educativo nacional. En el estudio *La Instrucción Rudimentaria en la República* (1911), se sugieren modificaciones al proyecto educativo, que hasta ese momento, se basaba en la enseñanza de la lecto escritura y de operaciones aritméticas básicas; en un tiempo no mayor a dos años, con el fin aumentar las materias como geografía, historia, dibujo, hábitos de higiene "... y la habilidad técnica, preparación admirable para la vida industrial" (Pani, 1912, pág. 24).

Así es como en 1915, se establece la Dirección General de Educación Técnica, con el fin de: "Infundir entre las clases populares el amor hacia todas aquellas carreras que, bien cursadas, logren(...) multiplicar en el país obreros especialistas(...) para el desarrollo de industrias nacionales"; con la creación de esta Dirección, las autoridades educativas adoptaron el término de educación técnica para referirse al ámbito educativo relacionado con la práctica y la producción, empleando los conocimientos de la ciencia y la tecnología (IPN, 2011).

A partir de la consolidación de nuestro país como nación independiente, el propósito de los gobernantes fue encaminar sus estrategias de crecimiento en la industrialización del país, como eje central del desarrollo social y económico, contemplando a la educación técnica como un factor determinante para lograr este objetivo. Por lo que en el año 1978 se crea el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica con el objetivo de formar técnicos medios (razón de su carácter terminal) para satisfacer las necesidades de desarrollo (Arguelles, 1989). Al ofrecer sus egresados la posibilidad de incorporarse al mercado laboral y obtener el título de Profesional Técnico, pero sin la posibilidad de continuar con estudios superiores, situación que más adelante cambiará.

3.3.1 Situación Actual de la Educación Técnica

Actualmente la matrícula nacional de alumnos que reciben una educación técnica, asciende a 383 463 alumnos, repartidos en varias instituciones, el 0.4 % en Centros de Estudios Tecnológicos, el 21.2% es atendido en otros servicios y el 78.4% asiste al CONALEP. En el Distrito Federal, la educación profesional técnica, atiende 46 891 alumnos, en 78 escuelas, de los cuales 44 792 alumnos asisten al Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica en 27 planteles, lo que representa el 95.5 %. Este tipo de educación se imparte a alumnos que concluyeron el nivel medio (secundaria), con el fin de prepararlos como profesionales técnicos que logren incorporarse al mercado laboral, o bien que tengan la opción de continuar con sus estudios superiores. (SEP, 2012).

3.4 Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP)

El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, inició su operación en el año 1979 con diez planteles, en los que se ofrecían las carreras: Contabilidad, Electricidad, Máquinas de Combustión Interna, Máquinas y Herramientas, Mecánico Electricista Minero, Productividad, Químico Industrial, Hotelería y Gastronomía, Salud Comunitaria y Enfermería (IPN, tomo III,2011).

Desde su creación, se han realizado varias reformas con la intención de mejorar la calidad de los servicios educativos; en 1997 se reestructuró el plan de estudios para brindar a los alumnos la oportunidad de integrar los contenidos temáticos correspondientes al programa de bachillerato general, lo que abría la posibilidad de ingresar a escuelas de nivel superior (IPN, tomo III; 2011).

A partir de este momento se realizan dos reformas más, una en el año 2003 dirigida a cambiar el enfoque educativo (competencias contextualizadas) y la segunda, en el año 2008, a partir de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), el CONALEP adopta el Modelo Académico de Calidad para la Competitividad (MACC), el cual se distingue por alinear los contenidos y objetivos de las carreras y las evaluaciones en estándares de competencia, lo anterior busca que los procesos de enseñanza aprendizaje se encuentren relacionados con los procesos de producción y servicios, con este nuevo modelo al concluir sus estudios los alumnos reciben el título de Profesional Técnico Bachiller (Rodríguez de Alba, sin año).

En la actualidad, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) es una institución educativa que cuenta con 302 planteles, distribuidos por todo el país, con una oferta educativa de 48 carreras, atendidas por más de 15 mil profesores, que tiene como propósito principal impartir educación técnica en el nivel medio superior, misma que permita formar recursos humanos destinados a ocupar los mandos medios en el ámbito laboral con funciones de supervisión, control y evaluación de los procesos productivos, y que "...tiene por objeto la impartición de educación profesional técnica con la finalidad de satisfacer la demanda de personal técnico calificado para el sistema productivo del país, así como educación de bachillerato dentro del tipo medio superior a fin de que los estudiantes puedan continuar con otro tipo de estudios" (CONALEP, 2013).

CONALEP Plantel Milpa Alta

Antes de iniciar con esta sección de mi investigación quiero señalar que la información con que se cuenta con relación a la creación de este plantel, es casi nula, ya que únicamente se cuenta con una carpeta ejecutiva elaborada en el año 2008, en la cual se describe lo que se señala a continuación:

El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Plantel Milpa Alta, fue fundado el 20 de Septiembre de 1986, inició clases en 6 aulas prefabricadas, impartiendo las carreras Profesional Técnico (P.T.) en Enfermería, P.T. Protesista Dental, P.T. en Contabilidad Especialidad Fiscal, P.T. Asistente Ejecutivo y P.T. en Asistencia Social. El 20 de Agosto de 1987, gracias a la gran demanda de alumnos que solicitaban ingresar a la institución se inició la construcción de cuatro edificios, a los que se sumó recientemente uno más (CONALEP, 2008).

3.5 Normatividad del CONALEP

Tiempo y Forma de cursar una carrera

Una carrera de Profesional Técnico Bachiller, de acuerdo a lo establecido en el plan de estudios se cursa en ciclos semestrales. Con relación al tiempo calendario máximo para cursar una carrera, el artículo 96 del Reglamento Escolar señala que “es de cinco años contados a partir de la fecha de inscripción del alumno, tres años para cursar en tiempo calendario normal y dos años adicionales para cursar o recursar módulos, que le permitan concluir sus estudios” (CONALEP, 2012). El alumno que no concluya su carrera dentro del tiempo calendario máximo establecido, podrá solicitar una prórroga de dos años más para cursar o recursar los módulos faltantes, tal y como señala el artículo 97 del Reglamento Escolar.

Alumnos que causan Baja

Para el propósito de esta investigación es de gran relevancia destacar que el Reglamento Escolar contempla la baja por reprobación, dado que el objetivo es conocer si existe una relación entre el desempeño escolar y el consumo de alcohol.

Se entiende por baja, el acto administrativo a través del cual el Sistema Conalep, por petición del interesado o por efectos de la aplicación de una sanción, suspende o termina su relación con el alumno y son de dos tipos: temporal y definitiva.

El artículo 107, señala que varios aspectos que son causas de baja, entre los cuales se encuentra el referente a la reprobación: “cuando el alumno acumule tres módulos no acreditados, considerando el último semestre cursado y los anteriores. Este tipo de baja imposibilita al alumno a proseguir su carrera; sin embargo, durante este tiempo puede regularizar su situación académica”.

Calificación

La calificación se considera cómo la asignación de un valor numérico convencional, asignado a partir de la evaluación del aprendizaje del alumno; de acuerdo a los criterios establecidos en el programa de estudios, como señala el Reglamento Escolar en el artículo 137, CONALEP (2012).

Para efecto de la acreditación de estudios, el artículo 138 de este reglamento considera la escala de evaluación de 5.0 a 10; estableciéndose como mínimo para acreditar un módulo la calificación de 7.

En la presente investigación serán considerados alumnos de bajo desempeño escolar, aquellos que cuenten con un promedio final menor a 8 ó que adeuden materias de periodos pasados. Por otro lado aquellos que tengan un promedio final mayor a 9 y no adeuden materias, serán considerados como alumnos con un alto desempeño escolar.

MÉTODO

4.1 Planteamiento del problema

Como se ha mencionado, el alcoholismo es un problema de salud que afecta a un gran número de personas en nuestro país, que causa considerables daños a la salud física y psicológica de quien lo consume y que impacta a todos los miembros de la sociedad.

Un dato relevante a considerar es el aumento de consumidores adolescentes, ya que esto indica una mayor exposición a esta sustancia así como mayor permisividad social; lo que aunado a las transformaciones, físicas, fisiológicas, psicológicas y sociales, que afectan la percepción, conducta y toma de decisiones durante esta etapa, aumenta el peligro de exposición a situaciones de riesgo, como por ejemplo el consumo de sustancias adictivas.

Durante la adolescencia, los jóvenes, se desenvuelven en varios contextos determinantes para la adquisición de habilidades que les permitan ingresar a la adultez. Uno de estos es el contexto escolar, el cual es muy relevante, ya que se encuentra ligado al grupo de pares.

Por lo tanto, la escuela es un contexto social de gran influencia para los adolescentes, que puede servir como factor de protección ante el consumo de sustancias adictivas pero que lamentablemente, también representa un factor de riesgo para fomentar la adicción y afectar el desempeño escolar.

Si se considera que el desempeño escolar se encuentra determinado por varios factores de índole personal, familiar, social e institucional, que implican la interacción entre ellos, y que de acuerdo con Tedesco (1987), conforman un “circuito causal que se realimenta constantemente”; éste puede convertirse en un

factor determinante que influya en la adopción de conductas de riesgo, como el consumo de alcohol.

Por otro lado, la interacción entre diversas variables y el consumo de alcohol ha inducido a la realización de algunos estudios, lo que ha permitido documentar cómo el consumo de esta sustancia se encuentra relacionado con desempeño escolar.

Esta relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar, no es ajena al Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), donde es común observar un constante declive del desempeño escolar de los alumnos; situación que se refleja en la trayectoria escolar al disminuir el nivel de aprendizaje, aumentar las inasistencias y la muestra permanente de desinterés para atender las responsabilidades que implica el estudio. Lo que ha generado rezago escolar, problemas de conducta, y en casos más graves, la deserción.

Dicha problemática, afecta principalmente a los alumnos que ingresan a la carrera de Asistente Directivo, en la cual se encuentran los niveles más altos de reprobación, lo que limita la transición entre semestres. Un ejemplo de esta situación es el ciclo escolar 1-12-13, en el cual ingresaron 115 alumnos a la carrera de Asistente Directivo y para el ciclo escolar 2-12-13 solo se reinscribieron 66 alumnos, lo que representa una deserción de 42% de alumnos que no se inscribieron al segundo semestre por no cumplir con los lineamientos del Reglamento Escolar.

Es muy probable que el alto índice de consumo de sustancias adictivas en esta carrera este directamente relacionada con lo anterior, dado que en múltiples ocasiones los alumnos han ingresado al plantel en estado de ebriedad y muchas otras han sido reportados por los pobladores de San pablo Oztotepec, al ingerir alcohol en la vía pública o en áreas cercanas, como campos de trabajo, barrancas, e inclusive en áreas reservadas para la práctica de algún deporte; lo anterior

obliga a que sean canalizados a Orientación Educativa (área encargada de revisar, entre otras cosas, el desempeño académico), y donde regularmente se observa que estos alumnos presentan bajas calificaciones, constantes faltas y apatía por el estudio.

Estas situaciones han motivado la realización de esta investigación al considerar pertinente determinar si, dentro del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, plantel Milpa Alta, se presenta alguna relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar de los alumnos que cursan la carrera de Asistente Directivo Bachiller en el turno matutino.

4.2 Objetivo General

Determinar si existe relación entre el desempeño escolar y el consumo de alcohol en adolescentes alumnos de CONALEP, plantel Milpa Alta, que cursan la carrera de Asistente Directivo en el turno matutino.

4.3 Pregunta de Investigación

¿Existe relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar en alumnos de la carrera Asistente Directivo en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, plantel Milpa Alta?

4.4 Participantes

En esta investigación participaron 50 mujeres y 30 hombres los cuales se encontraban en un rango de edad entre 15 y 19 años, con una media de 16.3 años, todos los alumnos forman parte de la comunidad estudiantil del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, distribuidos de la siguientes forma: 40 alumnos en segundo semestre, 29 en cuarto y 11 en sexto semestre de la carrera de Asistente Directivo.

4.5 Criterios de Inclusión

En este estudio participaron adolescentes de ambos sexos, inscritos en el ciclo escolar 2-12-13 y 1-13-14, en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, plantel Milpa Alta y que cursaban segundo, cuarto y sexto semestre de la carrera Asistente Directivo, turno matutino; ya que estos presentan los mayores niveles de reprobación y de reportes por consumo de alcohol.

4.6 Instrumentos

Para la realización de esta investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

a) Prueba de Identificación de Trastornos Derivados del Consumo de Alcohol (Audit)

La Prueba de Identificación de Trastornos Derivados del Consumo de Alcohol [AUDIT, por sus siglas en inglés] (Ver Anexo1), es un instrumento de tamizaje o selección que evalúa a consumidores de esta sustancia por medio de 10 preguntas relacionadas con la frecuencia y cantidad de consumo, dependencia y problemas psicológicos y sociales, con una alta constancia interna superior a 0,81, lo que la hace válida y confiable para detectar el consumo de riesgo, el abuso y la dependencia de alcohol (Villamil, Valencia, Medina-Mora y Juárez, 2009).

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 1982 creó este instrumento para identificar a personas que presentan un consumo de alcohol que se haya transformado en un problema de salud. En relación con este instrumento, se ha probado su capacidad predictiva de problemas de índole médico, trastornos sociales e inclusive con relación a la mortalidad por consumo de alcohol (Morales-García, Fernández- Garate, Tudón-Garcés, Escobedo, *et al.*, 2001).

Esta prueba es auto-administrable, consta de 10 ítems, con cinco opciones de respuesta, que puntúan entre 0 y 4, excepto las preguntas 9 y 10 que puntúan de 0-2-4; permite conocer la cantidad y frecuencia del consumo, es válido y fiable para detectar el consumo de riesgo, el abuso y la dependencia del alcohol. Las puntuaciones de corte son: Riesgo en Hombres > 9, Riesgo en mujeres > 6 y Dependencia > 12 (Cunillera, 2006).

La versión AUDIT-C, es una versión corta extraída de la versión original, porque incluye sólo las tres primeras preguntas que hacen referencia a la cuantificación del consumo alcohólico, es decir la cantidad y frecuencia; que puede ser aplicado como entrevista verbal o como auto-informe. La primera pregunta interroga sobre la frecuencia de consumo; la segunda se encuentra dirigida a valorar la cantidad de alcohol bebido en un día de consumo y la tercera permite conocer la frecuencia de consumo elevado. Con relación a las puntuaciones, se considera para los varones una puntuación igual o mayor a 5 y en mujeres igual o mayor a 4, para determinar un consumo riesgoso. (Gordon, Maisto, McNeil, Kraemer, Conigliaro, 2008).

En cuanto a su aplicación en la atención primaria, se sugiere considerar cuatro niveles de riesgo: consumo de bajo riesgo o abstinencia, consumo de alcohol por encima de las recomendaciones de bajo riesgo, consumo de riesgo y perjudicial y dependencia alcohólica. (Babor, Higgins-Biddle, Saunders, Monteiro, 2001).

b) Instrumento Habilidades para la Vida

Fue elaborado por Andrade y colaboradores en el año 2008 (Ver Anexo 2). Está formado por seis factores genéricos: planeación del futuro, autocontrol, asertividad, expresión de emociones, manejo del enojo y solución de problemas; así como tres factores específicos de resistencia a la presión: aceptación de la presión de amigos, resistencia a la presión de pareja y resistencia a la presión de

amigos y pareja. Se encuentra dividido en 60 reactivos, que a su vez se dividen en estos nueve factores, con un valor igual o mayor a .40 (García, 2009).

Para esta investigación se utilizaron los factores: Aceptación de la presión de amigos (reactivos 1-7), aceptación de la presión de la pareja (reactivos 8-10) y resistencia a la presión de amigos y/o pareja (reactivos 11-14); los cuales indican cuál es la postura del adolescente ante la presión que los amigos y la pareja pudieran ejercer en él.

c) Historial Académico

Aunado a estos instrumentos se utilizará la información de las trayectorias escolares de los alumnos participantes, ya que en éste se señalan las materias cursadas en cada semestre; las materias que adeudan, con sus respectivas calificaciones y el promedio final obtenido hasta el periodo anterior al que actualmente cursan, de acuerdo con los criterios establecidos en el programa de estudios, como lo señala el Reglamento Escolar de CONALEP.

d) Ficha de Identificación

Este documento es de uso interno en el área de Orientación Educativa y contiene los datos generales de identificación de los alumnos, cómo, nombre edad, dirección, estado civil, teléfono, grupo, carrera, semestre, promedio de secundaria, puntaje obtenido en el examen de sección, promedio actual, entre otros. De éste se obtendrán los datos relacionados a la edad, sexo, semestre y promedio.

4.7 Procedimiento

Para cumplir el objetivo de esta investigación se realizó un estudio de tipo correlacional, por lo que se procedió, en primer lugar, a solicitar autorización para la aplicación de los instrumentos dentro del plantel educativo, en la dirección del CONALEP, Milpa Alta.

Una vez obtenido el consentimiento, se procedió a la aplicación auto-administrada de la Prueba de Identificación de Trastornos Derivados del consumo de Alcohol (AUDIT) y el Instrumento Habilidades para la Vida, a un grupo de 40 alumnos de cuarto y sexto semestre inscritos en el ciclo escolar 2-12-13, que participaron de manera voluntaria, y a quienes se les informó de manera detallada el objetivo de la investigación, tras lo cual autorizaron la utilización de los resultados a partir de la firma de la carta de consentimiento.

Posteriormente, siguiendo el mismo procedimiento, se realizó una segunda aplicación en la que participaron 40 alumnos de segundo semestre, que ingresaron en el ciclo escolar 1-13-14.

Una vez concluidas las aplicaciones se realizó una base de datos en el programa Excel de Microsoft, en el que se incluyeron datos generales, de identificación y los resultados obtenidos en ambos instrumentos, mismos que fueron utilizados para obtener frecuencias y porcentajes.

RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en esta investigación; en primer lugar se mostrarán los datos sociodemográficos de la muestra con el propósito de proporcionar un panorama general, posteriormente se expondrán los resultados obtenidos en cada uno de los instrumentos utilizados y finalmente el análisis de correlación.

Datos Sociodemográficos de la muestra.

La proporción de adolescentes que participaron en este estudio, en cuanto al sexo fueron 30 hombres y 50 mujeres, de un total de 80 (ver Figura 1); los cuales se encontraban inscritos en el ciclo escolar 2-12-13 y distribuidos de la siguiente forma: 40 alumnos en segundo semestre, 29 en cuarto y 11 en sexto semestre de la carrera de Asistente Directivo, como se advierte en la Figura 2.

Figura 1. Sexo de los participantes.

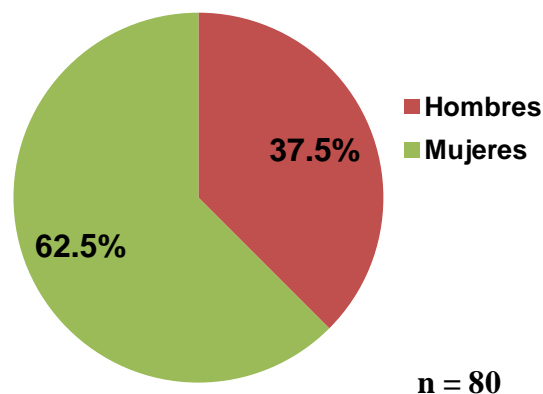
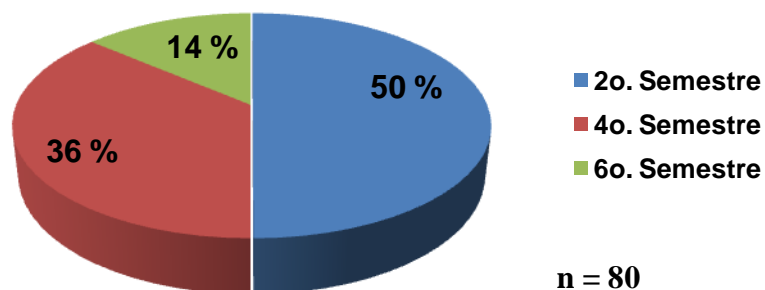
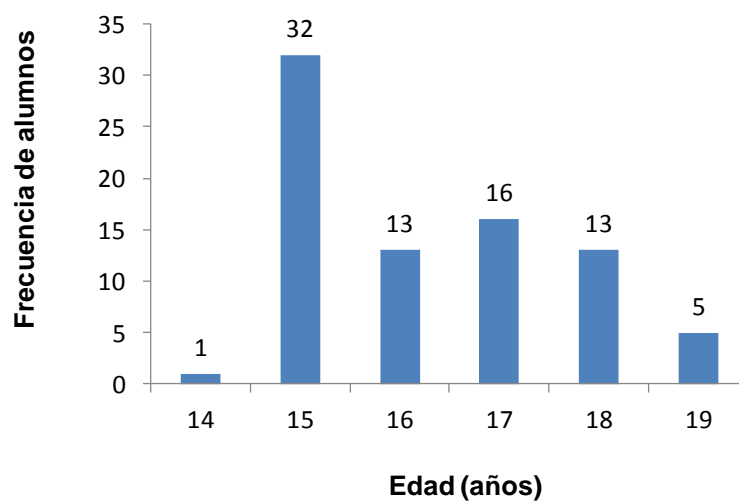


Figura 2. Distribución de alumnos por semestre.



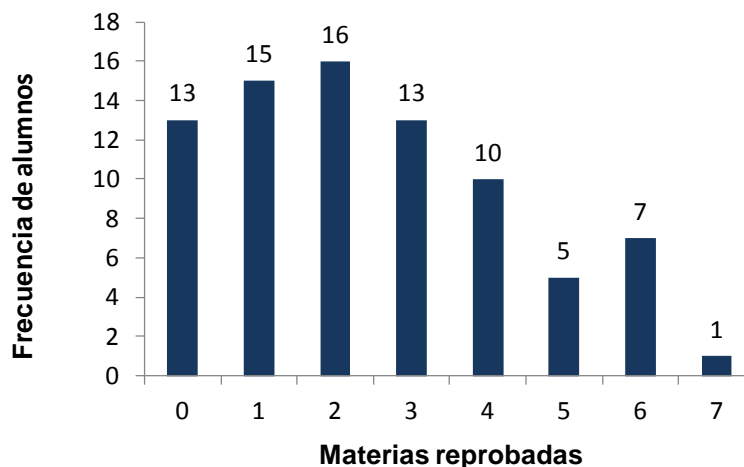
Al considerar la muestra dentro de del rango de segundo a sexto semestre, las edades de los alumnos que participaron en este estudio, oscilan entre los 14 y 19 años de edad, con una moda de 15 años y una media estadística de 16.3 (ver Figura 3).

Figura 3. Distribución de edad.



Los alumnos que participaron en éste estudio en relación con el desempeño escolar, presentan un rango de 0 a 7 materias reprobadas, como se observa en la Figura 4.

Figura 4. Distribución de alumnos por materias reprobadas.



Resultados de la prueba AUDIT

Los datos obtenidos en la aplicación de los instrumentos, arrojan en el resultado de su análisis la siguiente información:

Para el consumo de alcohol a través de la Prueba de Identificación de Trastornos Derivados del Consumo de Alcohol (AUDIT), muestran que un gran número de jóvenes consumen alcohol, ya que 74% de los adolescentes que participaron en este estudio, refieren haber consumido alcohol por lo menos 1 vez al mes (ver Figura 5), lo que es un dato relevante si se considera que de éstos el 77% son menores de edad y por tanto el consumo de alcohol no les es permitido por la leyes de nuestro país (ver Tabla 1).

Figura 5. Porcentaje de alumnos consumidores de alcohol.

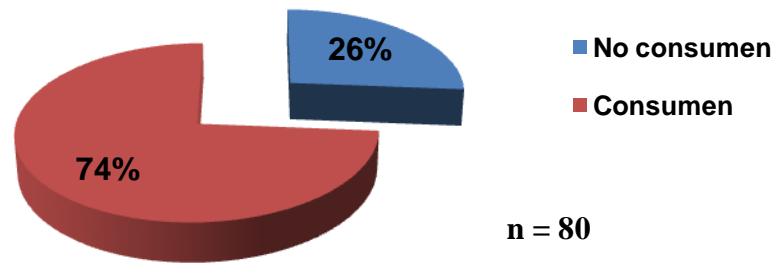
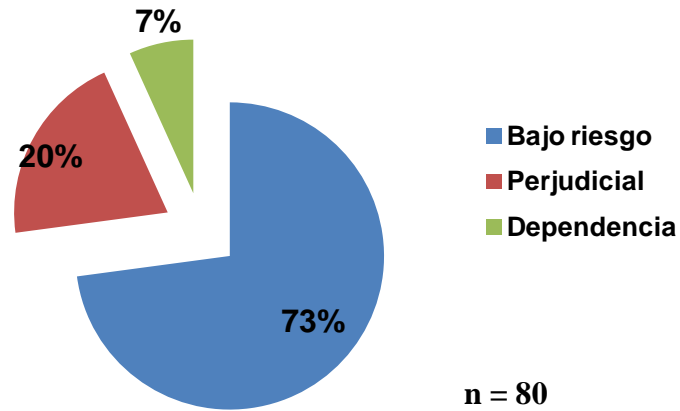


Tabla 1. Consumo de alcohol por rango de edad.

Rango de edad	Frecuencia No Consumen	%	Frecuencia Si Consumen	%
14 a 17 años	16	20%	46	57.5%
18 a 19 años	5	6.2%	13	16.3%
Total	21		59	

Esta prueba mide diferentes tipos de consumo de alcohol que va desde la abstinencia hasta la dependencia alcohólica; lo que permitió observar que el 73% de los alumnos consumidores de alcohol presentan un tipo de consumo de bajo riesgo, como se observa en la Figura 6.

Figura 6. Tipo de consumo (niveles)



Este dato es muy relevante ya que un gran número de alumnos han estado expuestos al riesgo que el consumo de alcohol representa; situación que debe ser considerada como un área de oportunidad para proporcionar atención a este grupo antes de que desarrollen un grado de dependencia perjudicial al alcohol.

Además el 20% de los participantes presenta un consumo que se considera perjudicial y un 7% ya ha desarrollado dependencia alcohólica (ver Tabla 2); estos porcentajes representan a 16 alumnos adolescentes con un grave problema de adicción a esta sustancia, colocándolos en una situación de alto riesgo para presentar daños a la salud física y emocional, además de constituir un factor negativo en el ámbito académico.

Tabla 2. Tipo de consumo de acuerdo al puntaje obtenido en Audit

Tipo de consumo	Puntaje en Audit		Frecuencia de respuesta total	Porcentaje
	Hombre	Mujer		
Bajo riesgo	1-9	1-6	43	73%
Perjudicial	10-12	7-12	12	20.0%
Dependencia	13 o mas	13 o mas	4	7%

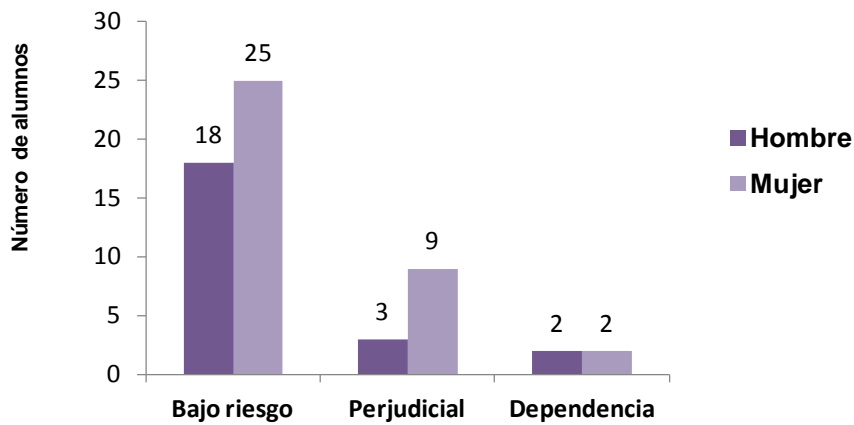
Esta distribución se determinó a partir de los criterios de punto de corte, que señalan la obtención de puntajes de 1 a 8 para hombres, y de 1 a 5 para mujeres para establecer el consumo de bajo riesgo, por otro lado los puntajes en hombres > a 9 y en mujeres >a 6, son considerados como señal un consumo de riesgo o de tipo perjudicial, mientras que los puntajes >12 indican un grado de dependencia alcohólica.

En cuanto al sexo y el tipo de consumo de la muestra, los resultados señalan que, las mujeres encabezan notablemente los tipos de consumo de bajo riesgo y perjudicial, al presentar la frecuencia de respuesta más alta, mientras que ambos sexos comparten el mismo número de alumnos con dependencia de esta sustancia (ver tabla 3); y hacen evidente la problemática del consumo de alcohol entre la población femenina que participó en esta investigación como observa en la Figura 7.

Tabla 3. Tipo de consumo por sexo

	Hombre		Mujer	
	Puntaje Audit	Frecuencia de respuesta	Puntaje Audit	Frecuencia de respuesta
Bajo Riesgo	1-9	18	1-6	25
Riesgo Perjudicial	10-12	3	7-12	9
Dependencia	13 ó más	2	13 ó mas	2

Figura 7. Tipo de Consumo por sexo



Situación del Desempeño Escolar

Para responder la pregunta de investigación de este estudio se realizó un análisis de frecuencias de las materias reprobadas por los alumnos participantes hasta la fecha de aplicación, a través del cual, se encontró que el 84% de alumnos presentaban por lo menos una asignatura no acreditada, (ver Tabla 4).

Tabla 4. Materias reprobadas por Sexo

Materias Reprobadas	Frecuencia por Sexo		Total	%
	Hombre	Mujer		
Ninguna	2	11	13	16%
1	4	11	15	
2	5	11	16	
3	6	7	13	
4	5	5	10	84%
5	4	1	5	
6	3	4	7	
7	1	0	1	
Total	30	50	80	

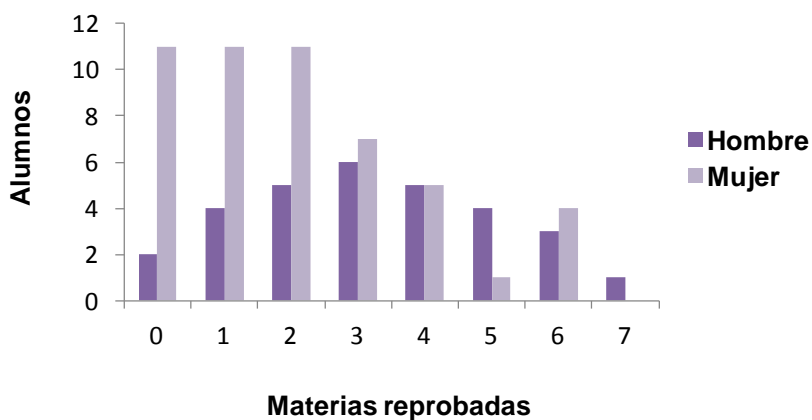
Como se observa en la Tabla 5, el rango de materias reprobadas entre los alumnos participantes va de una a siete, sin embargo de los alumnos que adeudan materias el 54% se encontraba en el rango de tres a siete asignaturas no acreditadas, circunstancia que representa un alto riesgo para la conclusión de sus estudios, debido a que el Reglamento Escolar de Conalep señala que los alumnos con más de 3 materias reprobadas causan baja.

Tabla 5 Alumnos en riesgo con tres o más materias reprobadas

Materias Reprobadas	Frecuencia por Sexo		Total	%
	Hombre	Mujer		
1	4	11	15	46%
2	5	11	16	
3	6	7	13	54%
4	5	5	10	
5	4	1	5	
6	3	4	7	
7	1	0	1	
Total	28	39		

En relación con el sexo, la mayor frecuencia de materias reprobadas las obtienen las mujeres en los rangos de 1,2,3 y 6; por el contrario únicamente los hombres obtuvieron la mayor frecuencia en el rango de 7 asignaturas no acreditadas, (ver Figura 8).

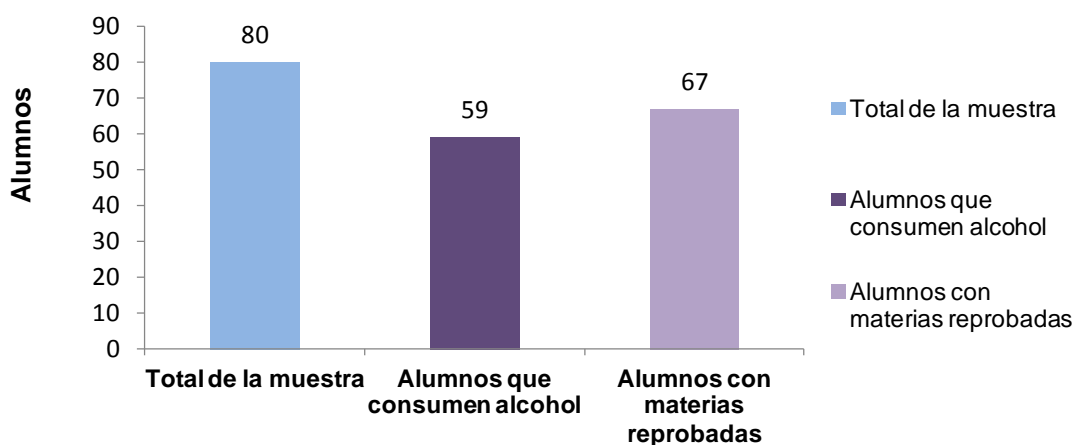
Figura 8. Materias reprobadas por sexo.



Desempeño escolar y Consumo de alcohol

La información relacionada con el desempeño escolar de los alumnos participantes y los resultados, obtenidos a través de la prueba Audit, con relación al consumo de alcohol señalan que, del total de la muestra el 76% de los adolescentes consumen alcohol, mientras que el 84 % tiene materias reprobadas, lo que muestra una pequeña similitud entre estas dos variables (ver Figura 9).

Figura 9. Comparación entre alumnos que consumen alcohol y alumnos con materias reprobadas.



La información obtenida, permite sustentar la pregunta de investigación, que da origen a esta investigación:

¿Existe Relación entre el consumo de Alcohol y el Desempeño Escolar entre los alumnos de la carrera Asistente Directivo del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, plantel Milpa Alta, turno matutino?

Para responder esta interrogante e identificar si existe una relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar entre los alumnos participantes de esta investigación, se realizó una correlación de Spearman entre el puntaje obtenido en la prueba Audit y el número de materias reprobadas, en la cual se obtuvo un valor de **.525** significativa al **.01**, lo que indica que si existe una relación entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar entre los adolescentes que formaron parte de este estudio (ver Tabla 6).

Tabla 6. Correlación entre consumo de Alcohol y Desempeño Escolar.

			Materias Reprobadas	Puntaje Audit
Rho de Spearman	Materias Reproba da	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral) N	1.000 .80	.525** 80
	Puntaje AUDIT	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.525** .000 80	1.000 .80

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Resultados del Instrumento Habilidades para la Vida (HPV)

Para complementar esta investigación; se aplicó a la muestra un segmento de la prueba Habilidades para la Vida (HPV), el cual está enfocado a identificar el nivel de resistencia que los adolescentes tienen ante la presión, que el grupo de pares y la pareja ejercen sobre ellos, en temas relacionados al consumo de sustancias adictivas.

Antes de iniciar con el análisis de este instrumento es importante señalar que el puntaje mínimo posible es 14 y el máximo 56, y se considera que entre menor sea el puntaje en el instrumento HPV mayor es la dificultad para enfrentar la presión del grupo de pares o de la pareja.

En relación a los puntajes obtenidos en esta muestra se encontró que el rango de respuesta va de 37 a 56, de los cuales, sólo el **5%** de los adolescentes obtuvieron el puntaje máximo de 56, lo que significa que únicamente 4 de ellos poseen una habilidad óptima para manejar la presión que el grupo de pares y la pareja ejercen en ellos, en contra parte el **27.5%**, se coloca en el rango inferior, al obtener puntajes entre 37 y 40, lo que indica que 22 alumnos carecen de una adecuada habilidad para manejar este tipo de presión (ver Tabla 7).

Tabla 7. Puntuación global del Instrumento Habilidades para la Vida (HPV).

Rango de puntaje obtenido en HPV	Frecuencia	%
37 a 40	22	27.5%
41 a 50	40	50%
50 a 55	14	17.5%
56	4	5%

Los resultados relacionados con el tipo de presión señalan que el **55%** de la muestra posee una recomendable habilidad para manejar la presión que la pareja ejerce sobre ellos, a diferencia del manejo de la presión ejercida por los amigos, en la que los resultados muestran que solo el **10 %** la pueden manejar apropiadamente (ver Tabla 8).

Tabla 8. Tipo de presión de acuerdo al Instrumento Habilidades para la Vida.

	Puntuación máxima obtenida	Frecuencia	%
Presión de pares	28	8	10%
Presión de pareja	12	44	55%

Los resultados del instrumento HPV, permiten observar que los alumnos que refieren no consumir alcohol, poseen una mejor habilidad para manejar la presión ejercida por sus amigos y parejas, mientras que los alumnos consumidores de esta sustancia son aquellos que tienen los menores puntajes en el instrumento HPV, lo que se traduce en menor dificultad para manejar la presión (ver Tabla 9).

Tabla 9. No consumidores de alcohol y Habilidades para la vida.

Alumnos no consumidores de alcohol	Rango de puntaje obtenido en HPV	Frecuencia	%
21	37 a 48	6	28.5%
	50 a 56	15	71.5%

En relación a los alumnos que muestran, por su consumo, dependencia alcohólica, este instrumento permite destacar que son quienes presentan mayor dificultad para manejar la presión de sus pares (ver Tabla 10).

Tabla 10. Habilidades para la Vida y Consumo de Alcohol

Alumnos que consumen	Tipo de consumo de alcohol	Frecuencia	Puntaje HPV	
			Presión de amigos	Presión de pareja
59	Bajo riesgo	43	28 a 28	8 a 12
	Perjudicial	12	18 a 27	8 a 12
	Dependencia	4	17 a 20	8 a 11

CAPÍTULO 6 DISCUSIÓN

La realización de este estudio permitió determinar que el 74% de los alumnos participantes en esta investigación, han consumido alcohol alguna vez en su vida, lo cual demuestra la gravedad de la situación, en especial si se considera que el 77% son menores de edad, además, este dato no solo pone de manifiesto el impacto que esta sustancia tiene entre la población de la carrera Asistente Directivo del Conalep plantel Milpa Alta, sino que evidencia la facilidad con la que estos adolescentes acceden a las bebidas alcohólicas y deja al descubierto la irresponsabilidad social de aquellos quienes facilitan la adquisición de esta sustancia.

Esta información relacionada a la edad, concuerda con lo reportado por varias encuestas, realizadas por instituciones especializadas en el tema de las adicciones, en las cuales se advierte un alto índice de consumo entre la población adolescente. Un ejemplo de esto es la Encuesta Sobre el Uso de Drogas entre la Población Escolar de la Ciudad de México (2009) que señala la presencia del consumo de alcohol en el 71.4% de la población adolescente; así mismo el reporte de SISVEA (2011), indica que el inicio en el consumo de sustancias tóxicas, comienza con el alcohol en un 43%, además señala que la edad de inicio es a los 14.8 años; aunado a esto lo reportado en la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2011) señala que existe un incremento en el consumo de alcohol entre la población mexicana a edades cada vez más tempranas.

Como se mencionó en el marco teórico de este estudio el consumo de alcohol representa un grave riesgo a la salud de quien lo consume, por lo que los resultados obtenidos en relación con los niveles de consumo revelan una situación alarmante ya que se observó que el 34% de los alumnos que participaron en éste estudio, ingieren cinco o más copas por ocasión de consumo, colocando a este grupo de adolescentes por encima de las cifras reportadas por la Encuesta de Estudiantes (2009), que señala un índice de 21.1% de estudiantes que ingieren

esta misma cantidad por ocasión de consumo, en la delegación Milpa Alta; lo que representa un incremento de 13%.

Por otro lado, en cuanto al tipo de consumo, los resultados muestran que el 64%, de los participantes que reportan consumir alcohol, presentan un tipo de consumo de bajo riesgo, 26% perjudicial y el 10% dependencia alcohólica; lo que indica estos adolescentes tienen una ingesta de alcohol que compromete su desarrollo físico, afectando los procesos psico-afectivos ocurridos durante la adolescencia.

Este dato es de gran relevancia ya que está documentado que los altos niveles de consumo incrementan la probabilidad de involucrarse en accidentes, riñas o en casos más graves la muerte derivada de situaciones provocadas por el consumo de esta sustancia, (Karuskopf, 1995).

El suicidio en el año 2011, representaba el 77.6 % muertes entre los consumidores de alcohol que optaban por esta decisión, por lo que los adolescentes del Conalep plantel Milpa Alta se encuentran en una situación de alto, sobre todo si se considera que dentro de la población escolar se han presentado casos de suicidio, situación que sería conveniente analizar en futuras investigaciones.

Sin duda esta situación debe ser considerada para establecer un programa de atención dirigido a proporcionar orientación y ayuda a estos adolescentes ya que se encuentran en riesgo de presentar graves riesgos de salud.

En relación con el sexo de la muestra, se advierte que las mujeres son quienes constituyen el mayor índice de consumidores al representar el 61% del total de alumnos en esta categoría, cifra acorde al reporte de SISVEA (2011) que señala un aumento en el consumo de alcohol por parte de las mujeres.

En cuanto a la situación escolar el 84 % de los alumnos participantes, mostraron un bajo desempeño escolar al presentar materias reprobadas al momento del estudio, información que es importante considerar como un factor relacionado al

consumo de alcohol ya que de acuerdo a lo reportado por la Unidad de Investigaciones Sociales Aplicadas y Estudios de Opinión para los jóvenes de la delegación Milpa Alta, la escuela es un tema que altera su estabilidad emocional e influye en el consumo de alguna sustancia toxica. Lo que concuerda claramente con los resultados de este estudio que muestran una similitud entre estos y quienes consumen alcohol.

Estos datos permiten sugerir una relación directa entre el consumo de alcohol y el desempeño escolar de los alumnos de la carrera PT. Bachiller Asistente Directivo, al mostrar que del total de la muestra el 84% de los alumnos presentan materias reprobadas, mientras que el 74% consume alcohol, relación que de acuerdo con el análisis de correlación muestra un valor de .525; y concuerda con los datos obtenidos por Pardo, Sandoval y Umbarila (2004), Molina, Duarte y Escario (2004) y Palacios y Andrade (2007); quienes reportan, en los resultados de sus investigaciones, la relación entre el desempeño escolar y el consumo de alcohol. En relación al sexo de los participantes y las materias reprobadas, también son las mujeres quienes, en proporción, tienen mayor número de materias reprobadas, situación que representa que son mujeres quienes están en mayor riesgo de no continuar con sus estudios.

Como puede observarse son las mujeres quienes encabezan los niveles de consumo de alcohol y de reprobación, lo que deja al descubierto la falacia de creer que las mujeres son más susceptibles a la presión social que limita la manifestación de estas conductas.

Aunado a los datos relacionados con el consumo de alcohol y el desempeño escolar, esta investigación muestra una relación entre la poca habilidad que tienen estos alumnos para manejar la presión que ejercen sus amigos sobre él y la presencia de altos niveles de consumo de alcohol, por lo que puede considerarse que la influencia de los pares sobre el consumo de alcohol es indiscutible, al

encontrar que los alumnos con dependencia alcohólica son quienes presentan mayor dificultad para manejar la presión de sus pares.

Esta información concuerda con los datos obtenidos en la ENA (2003), la cual reporta un porcentaje de 19.7 % de adolescentes consumidores de drogas que mencionan que su mejor amigo también consume; aunado a esto Reidl y González en el año 2011, también señalan la importancia del contexto social, en particular de los amigos, cuando se habla del inicio del consumo de sustancias en los espacios educativos.

Palacios y Andrade (2007), también señalan una relación entre el desempeño escolar y el consumo de sustancias como el alcohol y reportan que los alumnos irregulares así como los alumnos con bajo promedio académico presentan mayor frecuencia de incurrir en conductas de riesgo, como el consumo de sustancias, a edades tempranas de la educación escolar y que estas se acrecientan al presentar dificultades académicas en el nivel bachillerato.

La presión de pares, la permisividad social ante el consumo de alcohol, la facilidad para obtener esta sustancia y el deficiente desempeño escolar, incrementa el riesgo de iniciar el consumo de una segunda droga, como señala la tendencia nacional del consumo de alcohol (2002), en la que se indica que el 92% de los consumidores de esta sustancia pasan a una segunda adicción; esta situación sin duda incrementa el riesgo de que los adolescentes que participaron en este estudio inicien el consumo de una segunda droga aún más fuerte, como la marihuana o cocaína; lo que conlleva estragos en la vida del consumidor y en la sociedad en general. Este fenómeno es conocido como Gateway o Puerta de entrada y ha sido comprobado en diversas partes del mundo a través de investigaciones que involucran a los adolescentes y jóvenes, que demostrando la relación entre el consumo de una sustancia y la adquisición de otra adicción (Molina, Duarte y Escario, 2004 y Bretteville-Jensen, Melberg y Jones, 2008).

Todo lo anterior aporta elementos para considerar que la problemática presente entre la población escolar correspondiente a la carrera de Asistente Directivo, en el Conalep Milpa Alta turno matutino, se encuentra relacionada al consumo de alcohol. Esta condición no es ajena a lo que ocurre a nivel nacional en relación con el consumo de sustancias adictivas y su influencia negativa en el desempeño escolar, ya que concuerda ampliamente con lo reportado por la Primera Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior la cual reporta que, en el ciclo escolar 2010-2011, de 60.6% de alumnos del nivel medio superior que desertaron el 13% mencionó que el consumo de drogas ilegales y alcohol influyó en el abandono escolar (Martínez, 2013).

Esta investigación revela la relación del consumo de alcohol con el deficiente desempeño escolar, sin embargo no permite determinar cuál de las variables da origen a la otra, por lo que es importante considerar en futuros estudios, la causa de estas variables así como la presencia de otras que también se relacionan con el desempeño escolar.

Como resultado de esta investigación se advierte la necesidad de establecer acciones que favorezcan la reducción en el consumo alcohol y el mejoramiento en el desempeño escolar de los alumnos involucrados, para lo cual deben considerarse todos aquellos grupos que son de gran impacto en la vida de los adolescentes.

La familia, la escuela y los amigos son fundamentales para la adquisición de los conocimientos y habilidades necesarias para la interacción de los adolescentes en diferentes contextos, además la influencia social de estos grupos sobre la vida de éstos constituye un factor de protección ante situaciones que involucran el uso de sustancias adictivas como el alcohol.

Por tal razón se propone incorporar a la familia dentro del trabajo preventivo con los adolescentes, a través de la creación y operación de un programa *Escuela para Padres*, donde se les dote de información relacionada a los principales

procesos ocurridos en la adolescencia, con el fin de favorecer la comunicación asertiva entre los miembros de la familia, aunado a esto es importante que los padres se involucren en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos, por lo que es importante que éstos participen en las actividades programadas por la escuela en torno al seguimiento escolar.

Dentro de la escuela es importante fomentar actividades sociales, deportivas y culturales que fomenten el trabajo en equipo y la convivencia, estrechando los lazos de amistad encaminados a la realización de actividades que representen una opción que los aleje de las conductas de riesgo.

Aunado a lo anterior se propone implementar talleres, cursos, y pláticas enfocados a retomar la función del contexto escolar como factor de protección ante el consumo de sustancias adictivas. Dentro de estos talleres es importante considerar el fortalecimiento de las habilidades para la vida propuestas por Andrade y colaboradores, que incluyen los temas: planeación del futuro, auto control, asertividad expresión de emociones manejo del enojo y solución de problemas; con el fin de dotar a los jóvenes de herramientas que sirvan para enfrentar la presión que los amigos y la pareja ejercen sobre sus decisiones.

Es importante establecer contacto con instituciones especialistas en materia de adicciones con el propósito de brindar talleres de prevención y de establecer un programa de intervención enfocado a la atención de aquellos alumnos que consumen alcohol, en el que se les proporcione información médica, apoyo psicológico individual y familiar.

En relación con aquellos alumnos que ya presentan algún tipo de consumo aunado a un pobre desempeño escolar, es importante incluirlos en un grupo de enfocado a fortalecer la autoestima, seguridad para enfrentar el reto que el proceso educativo representa, dotando de herramientas y técnicas que faciliten el aprendizaje.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (Marzo, 2010). Características del desarrollo psicológico de los adolescentes. *Revista digital*, 39(6). Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod.ense/revista/pdf/Numero_28/
- Argüelles, A. (1998). Introducción. Noriega (Eds.) *La educación Tecnología en el Mundo*. (pp. 11, 97-103). México: Limusa, S.A de C.V.
- Arillo-Santillán, Esteve Fernández, Hernández-Ávila, Tapia-Uribe, et. al. (2002). Prevalencia de tabaquismo y bajo desempeño escolar, en estudiantes de 11 a 24 años de edad del estado de Morelos, México. *Revista Salud Pública*, 44(1).54-66
- Arranz, F. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. Pearson Educación (Eds.), *Familia y Desarrollo Psicológico* (pp. 99,102, 109) Madrid: Pearson Educación
- Azpiazu, C. B. (2010). El mayor apoyo en la adolescencia: la amistad. *Revista Encuentro Educativo*, (5), 28-30.
- Babor,T., Hlggins-Biddde, Saunders, J. Monteiro, M. (2001). *Cuestionario de Identificación de los trastornos debidos al consume de alcohol, pautas para su utilización en la atención primaria*. Organización Mundial de la Salud, departamento de salud mental. Recuperado de http://www.who.int/substance_abuse/activities/en/AUDITmanualSpanish.pdf
- Barcelata, E. (2011). *Factores personales y familiares predictores de la resiliencia en adolescentes en condiciones de pobreza*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, UNAM, México.

Barragán, Torres L., Flores, Mares M., Medina, Mora M., Ayala, Velázquez H. (2007). Modelo integral de satisfacción cotidiana en usuarios dependientes de alcohol y otras drogas. *Revista Salud Mental*, 30(3). 29- 38.

Bretteville-Jensen, Anne L., Melberg, Hans O., Jones, Andrew M. (2008). Sequential Patterns of Drug Use Initiation- Can We Believe In the Gateway Theory? *The B.E. Journal of Economic Analysis y Policy*, 8(2). Recuperado de <http://www.bepres.com/bejeap/vol8/iss2/art1>

Carpeta Ejecutiva (s/n). México, DF: Dirección del Plantel 227.

Carrera, Q. (2001). *Migración e identidad. Algunas consideraciones en torno a la identidad étnica*. Tesis Licenciatura. Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Aragón. UNAM, México.

Casco, Francisco-J. y Oliva, Alfredo. (2005). Valores y expectativas sobre la adolescencia: Discrepancias entre padres, profesores, mayores y adolescentes. *Infancia y aprendizaje*, 28(2), 209-220.

Cicua, D., Méndez, M., Muñoz, L. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 4(11). 115-134.

Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica [CONALEP]. (2012). *El nuevo Conalep: El bachillerato profesional técnico de México* (8-13, 17,18). México: Conalep.

Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, Plantel Milpa Alta. (2008).

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario Oficial de la Federación* [DOF]. (2013). Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/>

Covo, M. (1989) Reflexiones sobre el estudio de la deserción universitaria en México. En *Trayectoria escolar en la educación superior*, (pp.100-101). México: ANUIES: SEP.

- Craig, G. y Baucum, D. (2009). *Adolescencia: desarrollo de la personalidad y socialización*. Pearson Educación (Eds.), *Desarrollo Psicológico* (pp.377, 380, 386-388). México: Pearson Educación.
- Cunillera, C. (2006). Doctor/Terapeuta, ¿El alcoholismo se cura? *Personas con Problemas de Alcohol* (pp. 23, 26-27,67-70, 239). Barcelona: México: Paidós.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos. *Organización de las Naciones Unidas* [ONU] (2013) Recuperado de <http://www.cinu.mx/onu/documentos/declaracion-universal-de-los-d/>
- Díaz, H. (2012). *La educación como mecanismo de prevención del alcoholismo en adolescentes, el caso de las secundarias públicas del Distrito Federal*. Tesis Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, México.
- Espíndola, E. y León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Ibero Americana de Educación*, (30), 39-62.
- Florenzano, R., y Valdés, M. (2007). El estilo de interacción familiar y desarrollo psicosocial: riesgo psicosocial y resiliencia en la adolescencia. En Muñist, M. *Adolescencia y Resiliencia* (pp.123). Buenos Aires: Paidós.
- Franco, J. (2009). *Condicionamientos Culturales. Sexo y sexualidad en el siglo XXI: abordaje integral para profesionales, docentes y estudiantes*. (pp.103). Buenos Aires Argentina: Polemos.
- García, A. (2008). *Las drogas y sus consumidores un estudio psicosocial en adolescentes y adultos jóvenes*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. UNAM, México.
- García, G. (2009). *Habilidades para la vida y consumo de tabaco en adolescentes de bachillerato*. Tesis Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM, México.

- Goldstein, A. (2003). Prevención: ¿basta con decir no? *Adicción: de la biología a la política de drogas* (pp. 154-155). Barcelona: Medicina STM.
- González, G., López, H., Alcántara, C., Betancourt, O., Reidl, M. (2011). Juventud y Consumo: una realidad social. En Reidl, Martínez L y González, González A. *Juventud, cultura y consumo de sustancias en contextos escolares* (pp. 15, 19-21). México: Porrúa.
- Hernández, C. (2007). *Factores relacionados con el riesgo de alcoholismo en adolescentes*. Tesis Licenciatura. Facultad de Medicina. UNAM, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). Estadísticas sociodemográficas. México: Autor.
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública; Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Adicciones [ENA]. (2005). Reporte de Drogas. México: disponible en: www.inprf.gob.mx,
- Instituto para la Atención y Prevención de Adicciones [IAPA]. (2013). Informe delegacional. México: Dirección Ejecutiva de Políticas Públicas. Recuperado de: www.iapa.df.gob.mx/work/sites/iapad/resources/PDFContent/1535/Milpa%20Alta
- Instituto Politécnico Nacional [IPN]. (2011). Conformación y desarrollo del Sistema Nacional de Educación Tecnológica. *La Educación Técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*. [Tomo III]. (pp. 71-88). México: Instituto Politécnico Nacional.
- Instituto Politécnico Nacional [IPN]. (2011). De la Educación técnica popular a la diversificación e integración al sistema productivo. *La Educación Técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*. [Tomo II]. (pp. 16-27, 153-155). México: Instituto Politécnico Nacional.

Kaplan, L. (1986). *El adiós a la infancia*. Vers. Castellana de Gloria G.M. de Vitale. México: Paidós

Krauskopf, D. (1995). *Las conductas de riesgo en la fase juvenil*. Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica. San José. Recuperado de http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200803130018_4_2_0.pdf

López, S. (2010). *Las redes semánticas en el estudio de la identidad profesional de estudiantes de psicología de universidades públicas de Ciudad de México. Estudio comparativo*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM, México.

Martínez, N. (18 de febrero de 2013). Reporte sobre el abandono de educación media superior. El universal, pp. A1, A14.

Melillo, A. (2007). El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia. En Muñist, M., *Adolescencia y Resiliencia* (pp.66). Buenos Aires: Paidós.

Mendoza, A. (1981) .La educación tecnológica en México. En Solano, F., Cardiel, Reyes R., Bolaños, Martínez R. *Historia de la Educación Técnica en México*. [Tomo II]. (463-465). México: Sep: Fondo de Cultura Económica.

Mingote, C. y Requena, M. (2008). *El malestar de los jóvenes: contextos, raíces y experiencias*. (pp. 13, 24, 25). Mingote y Requena (Eds.). Madrid: Díaz de Santos.

Molina, J., Duarte, R., Escario, J. (2004). El consumo de drogas entre los jóvenes aragoneses: evidencia de un proceso secuencial en varias etapas. (Documento de trabajo No. 11/04). España: Fundación Economía Aragonesa [FUNDEAR]. Recuperado de <http://www.fundear.es>

Morales, G., Fernández, G., Tudón, G., Escobedo, D., *et al.* (2002). Prevalencia de consumo riesgoso y dañino de alcohol en derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social. *Salud Pública de México*. 44(2). 113-121.

Notimex. (4 de marzo de 2013). Dejan a Milpa Alta sin alcohol para carnaval. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/907542.htm/>

Organización Mundial de Salud [OMS], (2013). Recuperado de <http://www.serviciosmedicos.pemex.com/salud/adolescencia.pdf>

Padilla, S. (2003). Introducción y Enfoque Metodológico. *Evolución de la Educación Técnica en México*, (pp. 37, 53, 54, 63, 81-94). México: CONALEP.

Palacios, D., Andrade, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, No. 7.

Pani, A. (1912). *La Instrucción Rudimentaria en la Republica*. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2833/3.pdf>

Pardo, G., Sandoval, A., Umbarila, D. (2004). Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, (13) ,13-28.

Ramo, T. (2000). Éxito y Fracaso: su relatividad. *Éxito y fracaso escolar: culpables y víctimas* (pp. 16). Barcelona: CISSPraxis.

Real Academia Española [Real Academia Española]. (2013). Diccionario de la lengua española (22ª.ed.) Consultado el 12 de mayo del 2013 en <http://www.rae.es/rae.html>

Reforma Integral de la Educación Media Superior [RIEMS]. (2008). *La creación de un Sistema Nacional de Bachillerato en un Marco de Diversidad*. México: Subsecretaría de Educación Media Superior de la Secretaría de Educación Pública de México. Recuperado de http://e-cademic.sems.udg.mx/profordems/reforma_integral_de_la_educacion_media_superior.pdf

Reglamento Escolar para alumnos del Sistema Nacional de Colegios de Educación Profesional Técnica [CONALEP]. (2012). México: CONALEP, Dirección General, Secretaría de Servicios Institucionales.

Reidl, M. y González, G. (2011). *Juventud, cultura y consumo de sustancias en contextos escolares*. (pp. 15,19-21). México: Porrúa.

Reidl, M. y González, G. (2011). *Juventud, cultura y consumo de sustancias en contextos escolares*. México: Porrúa.

Rothschild, B. (2009). *Validación del instrumento inventario de situaciones de consumo de alcohol (ISCA) en bebedores con dependencia al alcohol, con consumo peligroso y dañino en estudiantes de bachillerato y licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México*. (Tesis de Especialidad). UNAM, México.

Santrock, J. (2006). La ciencia del desarrollo del ciclo vital. *Psicología del desarrollo, el ciclo vital* (pp. 35,39-40). Madrid: Mc Graw-Hill.

Serrano, G., El Astal, S. y Faro, Filomena. (2004). La adolescencia en España, Palestina y Portugal: Análisis comparativo. *Psicothema*, 16(003), 468-475.

Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones [SISVEA] (2009). Proporción de pacientes atendidos en servicios de urgencias por patología según el tipo de droga consumida en los últimos treinta días. México: Dirección de Investigación Operativa Epidemiológica. Disponible en http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/doctos/infoepid/inf_sisvea/informes_sisvea_2009.pdf

Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones [SISVEA] (2011). Servicios de Urgencias Hospitalarias. México: Secretaría de Salud. Recuperado de http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/doctos/infoepid/inf_sisvea/informes_sisvea_2011.pdf

- Solís, G., Martínez, M. (2008). Situaciones de consumo, afrontamiento y autoeficacia en relación con las recaídas en adolescentes. *Revista Investigación y Ciencia*, 16(41). 47-52.
- Trujillo, C., Pérez, G., Scoppetta, D. (2011). Influencia de variables del entorno social sobre la ocurrencia de situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Adicciones*, 23(4). 349-356.
- Unión para el Desarrollo Social [UDESOS]. (2012). Consulta Juvenil sobre las Adicciones en el Distrito Federal. México: Unidad de Investigación Social Aplicada y Estudios de Opinión Resumen Ejecutivo recuperado de <http://www.iapa.df.gob.mx/work/sites/iapad/resources/PDFContent/1603/RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>
- Valdez, González J. (2005). *El consumo de alcohol en estudiantes del Distrito Federal y su relación con la auto estima y la percepción de riesgo*. Tesis Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM, México.
- Valdez, I. (2005). *Disfunción familiar en el paciente alcohólico de la C.H.G.2 No.32 de Guasave, Sinaloa*. Tesis Licenciatura. Facultad de Medicina. UNAM, México.
- Villamil, S., Valencia, C., Medina-Mora y Juárez, G. (2009). Validación de la Prueba de identificación de Trastornos Derivados del Consumo de Alcohol (AUDIT) en pacientes mexicanos con esquizofrenia. *Revista Panamericana de Salud Pública*. 26(4). 283-289.
- Villatoro, J., Gaytán, F., Moreno, L., Gutiérrez, L., *et. al.* (2011). Tendencias de uso de drogas en la Ciudad de México: Encuesta de Estudiantes 2009. *Salud Mental*, 34(2). 82-89.

ANEXOS

Anexo 1. Audit

Instrucciones: **Subraya la opción que mejor describa lo que piensas o haces**

1. ¿Que tan frecuente toma bebidas alcohólicas?

Nunca
Una vez al mes o menos
Dos o cuatro veces al mes
Dos o tres veces por semana
Cuatro o más veces por semana

2. ¿Cuántas copas se toma en un día típico común de los que bebe?

1 ó 2
3 ó 4
5 ó 6
7 ó 9
10 o más

3. ¿Qué tan frecuente toma 6 o más copas por ocasión?

Nunca
Menos de 1 vez por mes
Mensualmente
Semanalmente
Diario o casi diario

4. ¿Con que frecuencia en el curso del último año se ha encontrado que no podía parar de beber una vez que había empezado?

Nunca
Menos de 1 vez por mes
Mensualmente
Semanalmente
Diario o casi diario

5. ¿Con que frecuencia en el curso del último año no ha podido realizar la actividad que le correspondía, por haber bebido?

Nunca
Menos de 1 vez por mes
Mensualmente
Semanalmente
Diario o casi diario

(Rothschild, 2009).

6. ¿Con que frecuencia en el curso del último año ha necesitado beber en ayunas por la mañana para recuperarse de haber bebido mucho la noche anterior?

Nunca
Menos de 1 vez por mes
Mensualmente
Semanalmente
Diario o casi diario

7. ¿Con que frecuencia en el curso del último año ha tenido remordimientos o sentimientos de culpa después de haber bebido?

Nunca
Menos de 1 vez por mes
Mensualmente
Semanalmente
Diario o casi diario

8. ¿Con que frecuencia en el curso del último año ha sido incapaz de recordar qué pasó la noche anterior porque había estado bebiendo?

Nunca
Menos de 1 vez por mes
Mensualmente
Semanalmente
Diario o casi diario

9. ¿Usted o alguna otra persona se ha hecho daño como consecuencia de que usted había bebido?

No
Sí, pero no en el curso del último año
Sí, el último año

10. ¿Algún familiar, amigo, médico o profesional sanitario se ha preocupado por su consumo de bebidas alcohólicas o le ha sugerido que deje de beber?

No
Sí, pero no en el curso del último año
Sí, el último año

Anexo 2. Habilidades para la Vida

Hola!! Este cuestionario tiene por objetivo conocer algunas creencias y conductas que podemos realizar en mayor o menor medida. Te recordamos que no hay respuestas buenas ni malas, la información que proporciones será confidencial y usada con fines estadísticos.

Instrucciones: Lee con atención el siguiente cuestionario y contesta lo más sinceramente posible.

Marca con una "X" la opción que mejor describa lo que piensas o haces	Totalmente de acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Si mis amigos me ofrecieran un cigarro fumaría sin pensarlo				
Si mi pareja me ofreciera un cigarro, me lo fumaría aunque no me gustara fumar				
Me emborracharía si mis amigos acostumbraran emborracharse				
Si mis amigos me invitaran a beber alcohol aceptaría aunque a mí no me gustara beber				
Fumaría si mis amigos lo hicieran				
Si en una fiesta todos estuvieran bebiendo alcohol, me sentiría presionado para beberlo				
Fumaría si mis amigos me insistieran				
Probaría as drogas, si mi pareja así lo decidiera				
Si mi pareja me propusiera probar las drogas, le diría que si por temor a que terminara conmigo				
Si mi pareja insistiera en que yo fumara, defendería mi derecho de no hacerlo				
Si mi pareja me pidiera que lo acompañara a emborracharse, le diría claramente que no deseo hacerlo				
Si mis amigos me presionaran para probar las tachas me opondría				
Aunque mi pareja fumara, yo no fumaría				
Si mis amigos me invitarán un cigarro, les diría que no quiero fumar				
Si te ofrecen alcohol en una fiesta, lo acepto sin pensarlo				
Beber en compañía de los amigos es agradable				
Utilizo bebidas alcohólicas para calmar mis penas				

Anexo 3.

CARTA DE CONSENTIMIENTO

México DF a de Mayo de 2013

**A QUIEN CORRESPONDA
P R E S E N T E**

Por este medio hago constar que YO _____
con matricula _____, alumno del Colegio Nacional de Educación
Profesional Técnica, Plantel Milpa Alta, doy mi consentimiento para participar en el
estudio "Desempeño escolar y su relación con el Consumo de Alcohol", cuyo objetivo es
conocer si existe relación entre estas variables.

Estoy de acuerdo en contestar los dos instrumentos que se utilizarán para este estudio,
sin recibir presión alguna, estando consciente que los resultados serán utilizados de forma
anónima ya que serán reportados como datos estadísticos.

Nombre y Firma de Consentimiento
